

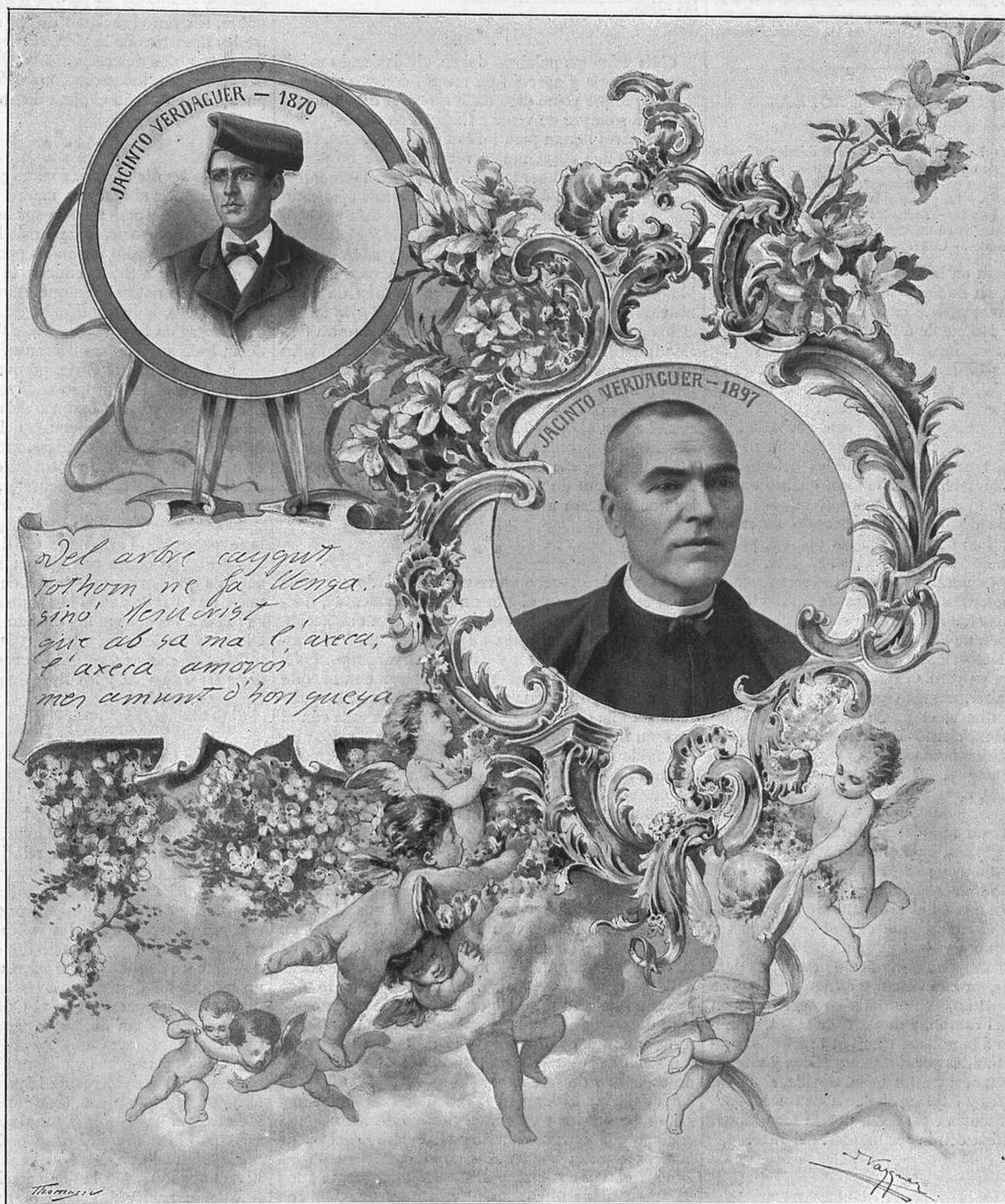
# La Ilustración Artística

Año XVI

BARCELONA 10 DE MAYO DE 1897

Núm. 802

POETAS CATALANES CONTEMPORÁNEOS



EL LAUREADO POETA «MOSEN» JACINTO VERDAGUER,

autor de los poemas L'Atlántida y Lo Canigó



**Texto.**—*Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *Doña Emilia Pardo Bazán*, por Kasabal. — *Fiestas españolas en Buenos Aires*, por J. S. — *Los siete pelos del diablo* (cuento tradicional), por Ricardo Palma. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Isabel, la de los cabellos de oro*, novela (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Clínica ortopédica en Berlín*, por X. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.**—*El laureado poeta Mosén Jacinto Verdaguer*. — *D.ª Emilia Pardo Bazán*. — *Buenos Aires. Fiestas de la Asociación patriótica de españoles para la adquisición de un buque de guerra: La cabalgata valenciana: Palcos y tendidos de la Plaza Euscara durante los partidos de pelota y carreras de bicicleta: Grupo de valencianas vendedoras de flores: Las vendedoras de flores en la barraca, pabellón valenciano*. — *Vista general del crucero rápido protegido «Rio de la Plata»*. — *Vista de la cubierta y campo de tiro de la artillería de dicho crucero*. — *Amor maternal*, cuadro de G. van der Straeten. — *¿De quién será?*, de una fotografa de la Compañía estereoscópica de Londres. — *El eminente poeta D. José Felíu y Codina*. — *Estatua de Beaumarchais, recientemente erigida en París*, obra de Clausade. — *Lápida de bronce dedicada á perpetuar la memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Estalella, obispo de Teruel*. — Figs. 1, 2 y 3. *Clínica ortopédica en Berlín*. — *Patriotas españoles en México*. Retratos de D. Facundo Pérez, D. Manuel Iturbe y D. J. V. del Collado.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La feria de Sevilla. — La bahía de Cádiz. — Recibimiento hecho á la persona de quien estas *Murmuraciones* traza por los gaditanos. — Mi discurso en el casino de la ciudad. — Palabras dirigidas á la mujer. — La patria y la madre. — Ministerio de esta última en el mundo. — Todas las entidades bellas pertenecen al sexo femenino en nuestra lengua. — El Océano y la política. — Reflexiones. — Conclusión.

Yo no creo haya en la tierra espectáculo como el ofrecido por un día de feria en Sevilla. Mucho lo ha encarecido la fama; pero la realidad sobrepuja de suyo al renombre. No puede á una exposición dar fuera de Sevilla marco ninguno como el prestado por aquellos espacios de la ciudad á su feria. Donde se levanta la Giralda de los abditas; la Torre del Oro construída por los alarifes mudéjares; el primer zapote de América plantado por la pródiga mano de Fernando Colón; el último desarrollo de nuestra nacional arquitectura, tanto en las pirámides del edificio consagrado á manufactura del tabaco, cuanto en los rojos ladrillos y en los blancos mármoles de San Telmo; las palmeras de Africa gallardeando sobre los naranjales de China; despidiendo las palmas, por el aura movidas, melodías sin fin, y los azahares, por el calor animados, penetrantes embriagadores aromas; los flamígeros botareles y cresterías de una catedral gótica junto á las almenas y alminares de un alcázar mahometano, bien puede asegurarse que han hecho de consuno la Naturaleza y el Arte una síntesis en vegetales vivos y en piedras vivificadas, como no habrá, ni puede haber, ninguna otra en el mundo. Yo nunca olvidaré, nunca, el primer día de feria este año, aunque viviera ciento. Bajo un cielo de Caldea, entre torrentes luminosos como los que inspiraron á los sabeistas su dogma del alma luz, son de ver las hermosas mujeres, engalanadas de mantillas blancas que rematan peinetas de concha, bajo las cuales purpurean en graciosos ramilletes los ramos de rosas y de claveles; las gitanas, entre negras y amarillas, como Cleopatra, fulminando relámpagos de sus ojos y ejerciendo como Semíramis la quiromancia en las manos y la astrología en el horizonte; los jinetes, caballeros en las monturas que cría el Guadalquivir, formando un ejército vistosísimo, el cual no despierte la muerte asoladora, sino el vivificante amor; las tiendas, como jaulas, en que vibran canoras gargantas de cantadores y cantadoras en porfía y competencia con los ruiseñores del campo, y danzan hermosas bailarinas tan flexibles á la música como al céfiro los rosales; la guitarras tañidas por dedos angélicos y vibran en los corazones; y ante todo, Sevilla, sobre su alfombra de flores y bajo su diadema de torres, realzada, en una primavera sin rival, por la fecundidad del Universo unida con la fecundidad del Arte.

\* \* \*

Y no digo nada del sitio llamado bahía de Cádiz. No ha visto cosa bella quien jamás vió la ciudad fenicia sobre su negro pedestal de formidables murallas; coronada de torres en cuyos cristales el sol rompe sus rayos y los irisa como en colosales diamantes; con su pacífica bahía, sobre la cual vuelan las velas griegas y latinas del agua en porfía y competencia

con las gaviotas del aire; batida por el Océano, é inmóvil, como un buqué de amarras tan fuertes y áncoras tan sólidas que, atracado á una estrecha lengua de tierra, pudiese por toda una eternidad resistir al huracán y á la tormenta. Yo nunca olvidaré mi estancia en la ciudad hermosísima, donde abordaron mis padres, náufragos de las contiendas empeñadas por nuestra sublime libertad, y donde al par de la primera luz en mis ojos, sentí en mi corazón el primer amor á las ideas progresivas, que son luz de mi siglo, y cuyo constante culto, que toda la vida he profesado, es honra y gloria, así de mi nombre como de mi vida. Yo soy pequeño por mi natural y por mi entendimiento. Pero no hay hombre pequeño si acierta bien á desposarse con una grande idea. Y la idea de libertad ha sido la idea de mi vida, como cumple á quien fuera engendrado y parido en la ciudad que abrió el siglo con las Cortes Constituyentes á que ha dado su nombre inmortal, y lo cerró con el grito dado en su bahía incomparable á los grandes principios que son como el éter de nuestra luz y como el oxígeno de nuestro aire. Así Cádiz me ha dispensado una tan grande acogida que le he consagrado un discurso, del cual no han podido publicar los periódicos texto ninguno íntegro, y os copio varios párrafos poco relacionados con la política y algo con las artes.

\* \* \*

«Mis primeras palabras deben, obedeciendo móviles de cortesía y móviles de afecto, consagrarse á la mujer; porque yo no digo nada nuevo si digo que me retrajera siempre de venir á Cádiz el recuerdo, cuyos resplandores llenan para mí todos sus espacios, el recuerdo de una santa mujer, recuerdo que no puedo invocar, porque al contemplarlo algunos momentos, desfallecerían mis fuerzas, nublaríanse mis ojos, anudaría la voz en mi garganta, y no podría decir ni una sola palabra. Cada piedra del suelo y cada estrella del firmamento, cada giro del aire y cada ola del mar, llamaríanme ingrato aquí, pues parece imposible que siendo un ser amado como el alba de nuestra vida con su sonrisa; estando sus ojos fijos en los cielos para interceder con el Eterno por nuestra felicidad; habiendo arrostrado todos cuantos sacrificios pueden arrostrarse por la salud de nuestro cuerpo y por el brillo de nuestro espíritu; ser consagrado á embellecer con el amor al arte la fantasía y santificar con el amor al bien la voluntad, modelo y ejemplo de todas las virtudes, podamos vivir, después que tal ser ha muerto, sin morir nosotros, cuando sus suspiros eran el aire de nuestra vida y sus miradas el calor que vivificara nuestro corazón.

\* \* \*

«El hombre parece un mundo abreviado que nada en el éter celeste; y el éter un amor vivificante, dilatado por todo el Universo; y el amor una emanación divina que baja del alma de la mujer hasta el abismo de los sentimientos y los afectos varoniles, quienes no podrían extenderse y dilatarse cumpliendo sus ministerios materiales y sociales, sin que los guíase la estrella de un femenino ideal, desposada con el corazón nuestro como con el planeta su hermosa inseparable luna. La historia tiene un carácter femenino, tan indispensable á su carácter masculino, como es mutuamente indispensable un sexo á otro sexo. Así convienen todos los estudios históricos modernos en que las sociedades no han comenzado por el régimen patriarcal, como creíamos; han comenzado por el régimen matriarcal, en virtud de una razón muy sencilla, en virtud de hallarse por ley natural irrevocable las madres siempre más cerca de sus hijos que los padres. La tradición homérica del triunfo de Aquiles sobre las amazonas representa el triunfo de la sociedad patriarcal ó masculina sobre la sociedad matriarcal ó femenina. Será todo esto lo que quieran fábulas ó historias; mas no puede negarse que los tiempos tienen su lado masculino y su lado femenino, á virtud y por obra de lo cual se levanta una mujer en cada edad, significando una fase del humano espíritu y de su evidéntisima inmortalidad. En la cuna del mundo Eva; en la redención de Israel María, quien inspira y entona el cántico de Moisés, tan análogo con nuestros himnos democráticos; al pie de la Cruz nuestra Virgen Madre; al comienzo de las edades clásicas Elena, y al fin Hipatia; frente á los césaes y á sus circos las mártires del Cristianismo surgiendo de sus catacumbas; junto á San Francisco su hermana en Cristo la mística Santa Clara; junto á los albores de la idea filosófica el amor inextinguible de la enamorada Eloísa; Victoria Colonna en el Renacimiento, después de haber brillado Beatriz y Laura en la Edad media; sobre la reacción religiosa y sus horrores, la palabra efusiva y amorosa de Santa

Teresa; sobre la revolución, mujeres tan animosas como las primeras mujeres cristianas; mujeres cuyos nombres callo, por próximos á nuestras discordias, demostrando todas que vosotras sois, hermosas mujeres, las Pitonisas, las Musas, las inspiradoras del hombre, porque lleváis en vuestra frente un reflejo tal del cielo como la hermosura y en vuestros corazones un éter tan vivificante como el amor.

\* \* \*

»Pero cualquiera que sea el estado social de la mujer, problema sumamente controvertido, no puede negarse que le toca en suerte la educación del género humano. Así todo fisiologista que quiere conocer el corazón de cualquiera grande hombre, comienza por preguntar quién es su madre. ¿Y por qué tal pregunta? Porque cada varón, al examinar su propia naturaleza, encuentra dos clases de afecto contradictorios, que se resolverán en armonía unas veces, y que lucharán otras veces sin descanso. Vean los varones cuanto en ellos odia, cuanto en ellos lucha, cuanto en ellos guerra, cuanto en ellos al combate llama, y observarán cómo todos sus afectos belicosos pertenecen á su propio sexo; mientras si les afecta la caridad por el desgraciado, si desean los consuelos del afligido, si comparten su pan y sus vestiduras con el pobre, si oyen el reclamo de las artes gorjeando entre los desastres de la vida, si ruegan en plegarias, si lloran sus ojos dulces lágrimas, si vibran como arpas sus corazones, todas estas melodiosas cuerdas las ha puesto en su pecho el alma de una madre.

\* \* \*

»Yo lo he dicho varias veces y lo corroboro y lo vuelvo á decir ahora: una madre recibe de la divinidad y de la naturaleza para sus hijos infusa é instintiva ciencia, cuya posesión jamás le podrá disputar el hombre. Como sólo femeniles pechos lactan, sólo femeniles sentimientos educan la humana infancia. Cuentan los naturalistas que la madre del imperceptible insecto, quien granjeaba en otro tiempo la púrpura, extraída hoy del carbón, daba todo su jugo, es decir, toda su vida, sin descanso, á su prole, y al morir, no teniendo qué darle, porque nada guardó para sí, cubrirla con su propio cadáver, con su esqueleto transparente, rescoldo extinto del amor maternal, preservándola de las inclemencias del universo. Una madre sabe fisiología presintiendo todo lo conveniente á su hijo, higiene para contra las enfermedades apercibirlo, medicina con que curarlo, toda la moral instintiva que lleva y conduce al bien, toda cuanta filosofía se puede hallar en una religión acariciada por la fe maternal, el arte necesario á que sus canciones balanceen las cunas con ritmos no aprendidos y sus cuentos queden como levadura de ciencia en el alma; pues, tras haber defendido y preservado el fruto de su amor á las cóleras del mundo, si muere, sube á la Gloria, y de hinojos, plegadas las manos, consagra todo su eterno ser á pedir al Creador que proteja sus hijos en esta vida y los lleve luego á su lado en la bienaventuranza.

\* \* \*

»Es tan cierto cuanto digo de la mujer, que acostumbamos á personificar en ella todas las entidades mejores y más hermosas del mundo. Así debemos hablar ahora de otra mujer, buena y hermosa también, de nuestra ciudad, de nuestra madre, de Cádiz, de nuestra patria. ¡Cuántas relaciones entre las aptitudes varias del alma y los espacios donde el alma por vez primera brilla ó amanece! La filosofía moderna cree descifrar el origen misterioso de las especies por el espacio que las rodea, por el aire vívido en que respiran, por el suelo donde se nutren. Indudablemente debimos nacer sobre un escollo del Océano infinito los destinados á las luchas políticas; porque si hay tempestades en el Océano, jamás tan fragorosas, jamás tan asolantes, jamás tan terribles como las tempestades que sacuden á los Estados; si hay oleajes y trombas y ciclones, jamás tan espantosos como los hervideros de la pasión humana; si hay abismos, jamás tan oscuros como los abismos de la sociedad; si hay oleaje y tormentas, jamás tan amargos como la calumnia ó como el desengaño; y he aquí por qué aquel que debió luchar medio siglo por la libertad absoluta, por la democracia progresiva, por la Soberanía nacional, estaba destinado, para que pudiese afrontar el vilipendio y el ultraje, sembrados por el mal en los caminos del bien, á tener su cuna donde habían de combatirla la tempestad y el huracán, para que se acostumbrase y se curtiese así desde su nacimiento á las cóleras del cielo y á las injusticias del mundo.» Basta; no copio más.

Madrid, 2 de mayo de 1897.



Castiño de Santa Cruz

J. /to.

### DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN

Cuando fué inaugurada solemnemente la línea férrea que, realizando esperanzas hacía mucho tiempo concebidas, unía el centro de España con las hermosas regiones de Galicia, fuimos á la Coruña en el tren regio varios periodistas madrileños encargados de describir los festejos con que se celebraba aquel importante acontecimiento, al que daba mayor solemnidad la presencia de S. M. el rey D. Alfonso XII y de su augusta esposa la reina doña María Cristina.

Uno de los primeros cuidados de los representantes de la prensa de Madrid al llegar á la hermosa capital gallega fué rendir homenaje á una ilustre cultivadora de las letras que allí tenía por entonces su residencia y que más de una vez nos había encantado con las descripciones de su querida Marineda. Enviarnos para realizar nuestro propósito un respetuoso mensaje, acompañado de algunas flores, á la insigne doña Emilia Pardo Bazán, solicitando el honor de saludarla, y bien pronto nos llegó la amable contestación de la dama, que tenía la bondad de esperarnos en su casa.

Yo había leído cuanto la ilustre escritora había publicado hasta entonces, y tenía vivos deseos de conocer á la que después de la muerte de Fernán Caballero y del voluntario retiro que se había impuesto por causa de su pena la inolvidable Carolina Coronado, consideraba que era, como la insigne doña Concepción Arenal, una gloria legítima de su sexo, que llevaba á los trabajos literarios algo más que el sentimiento, que es la cualidad sobresaliente de la mujer.

La imaginación se complace en trazar á su antojo el retrato de las personas que no conoce y á las cuales está unida por algún lazo intelectual ó de afecto; y siguiendo esta regla muy general, yo me había formado de la autora de *Pascual López* y *Un viaje de novios* una idea que no correspondía en nada, muy pronto iba á verlo, á la realidad. Sabía que la señora Pardo Bazán pertenecía á una familia aristocrática; había oído hablar algo de sus tendencias legitimistas, de los versos de *Jaime*.

Se desprendía, además del título, algo que hacía pensar en lo pasado al mirar el porvenir; y todo esto me daba idea de una figura algo parecida á los retratos de las damas pintadas por Coello. El barrio aristocrático de la casa adonde nos encaminábamos, los viejos muros que se alzaron ante nosotros cuando la divisábamos, el nobiliario escudo que coronaba la puerta, todo me confirmaba en mi primitiva idea; y mucho más cuando después de atravesar el zaguán, en la escalera misma, vi un severo decorado de cuadros de esos en que ha dejado su patina el tiempo, y alternando con ellos algunas copias muy felices de los lienzos de asuntos religiosos trazados por Murillo.

Se alzaba en los descansillos de la escalera la gallarda estatua de un voluntario carlista en actitud arrogante, que armonizaba mucho con el decorado general y con lo que me habían contado; y no hay duda, dije para mí, señora de severísimo aspecto tenemos, y hay que andar por aquí como por los venerables claustros de las Huelgas de Burgos.

La estancia donde nos introdujeron para esperar á la que íbamos á rendir el homenaje debido al talen-

to no correspondía ya á esta idea; pues no tenía por cierto nada de celda de convento, ni de camarín de dama chapada á la antigua. Era un mezcla de salón biblioteca inundado de luz, con vistas al mar, que se distinguía algo lejos; con una tallada estantería en la que se veían más libros modernos que

de esos que revisten su respetable antigüedad con severos pergaminos, y en la repisa no muy alta, pues todos los volúmenes podían alcanzarse con la mano, multitud de figuras artísticas, de jarrones con flores, de porcelana y bronce, de esos que constituyen el adorno principal de los gabinetes elegantes.

La mesa de trabajo no tenía tampoco nada de severa. Las flores descollaban en ella como en la repisa de la estantería, y allí se debía trabajar entre aromas y colores, como trabajan las abejas que producen miel sabrosa y delicadísima.

En estas reflexiones estaba, cuando por la puerta que había quedado abierta y precedida de los perfumes suavísimos y de los rumores inimitables que forman faldas que rozan, sedas que crujen, pies que pisan muy menudito, apareció una dama del aspecto más femenino que pueda imaginarse, y ¡adiós retrato de Coello!, quedó desvanecido por completo por una encantadora figura de Watteau, de la que rebosaba la exquisita elegancia que tan admirablemente ha sabido copiar Bahamonde en el retrato más parecido que se ha hecho de la insigne escritora.

Blanca y rubia como las mujeres del Norte, que tienen en la cumbre de su montaña nieve, y que cosechan en los campos de sus frondosos valles el maíz madurado por el sol; si no baja, muy lejos de la estatura alta que impone; con curvas en vez de líneas acentuadas; con muchos hoyuelos en la cara rebozando salud y alegría, y los ojos entornados de la miope que desea ver sin el auxilio de los lentes; aquella dama, vestida con el elegante traje de piqué blanco (estábamos en pleno verano) y adornada con lazos muy sencillos y con tiras admirablemente bordadas, no daba ni la más remota idea de la literata tal como nos la imaginamos, ni aun los que remotamente participamos de la injustificada antipatía que muchos sienten contra las señoras que escriben, aunque escriben bien.

Llevaba la amable dama en las manos las flores que le habíamos enviado. Había tenido la atención de prender algunas en su pecho, y desde su primera palabra se presentó tal como es: una señora de tanta distinción como amabilidad, de talento admirablemente cultivado, amenísima en la conversación si ésta no pasa de lo que nuestros vecinos los franceses llaman *causerie*, y profunda si se formaliza y eleva, revelando la energía de un pensamiento eminentemente varonil, pero libre siempre de pedantería: una persona, en fin, á quien se admira por su genio y que se capta simpatías por su carácter: una unión afortunada de inteligencia vigorosa y de delicadeza exquisita, que se eleva á las más altas regiones del pensamiento cuando desarrolla ideas y principios estéticos en *La cuestión palpitante*, y que mariposea gallardamente cuando trata de modas femeninas en una crónica de la Exposición universal de París; que discutiendo con Castelar, con Cánovas ó con cualquier otro hombre eminente se manifiesta como pensador profundo, y que en la conversación vulgar y corriente es la mujer más mujer que pueda imaginarse; al co-

riente de los últimos figurines; enterada de las noticias de sociedad; enemiga de los ejercicios violentos del *sport*, que convierten en marimachos á las más bellas representantes de la hermosa mitad del género humano; pero muy partidaria de los ejercicios que desarrollan la gracia propia del sexo, y sobre todo muy convencida de que existe una gran superioridad en la mujer sobre el hombre, y de que éste ganaría mucho procurando asimilarse algunas cualidades de aquélla, mientras aquélla sólo pierde tratando de imitar defectos de éste.

\* \*

No es el objeto de estas *semblanzas*, trazadas á vuela pluma, hacer el estudio crítico de la labor intelectual de los personajes en ella retratados, porque ésta sería tarea muy superior á mis débiles fuerzas, sino dar



Doña Emilia Pardo Bazán

idea de su modo de ser, de sus rasgos salientes, de consignar algunas impresiones que las presente tal como son al público que no las conoce, y por esto se detienen más en la superficie que en el fondo, dejando para la crítica razonada y profunda la tarea delicadísima de la apreciación y del estudio.

En la señora Pardo Bazán han querido ver algunos sólo á la literata, y hay que considerar unida, muy unida á ella, la mujer. Se casó muy joven, y en plena luna de miel tuvo á su primer hijo, al que consagró lo más tierno de su alma de artista en los delicadísimos versos de *Jaime*, que han sido traducidos á todos los idiomas de Europa, sin duda por lo que domina en ellos el sentimiento, y que constituyen la única obra poética que ha publicado, no llegaré á decir que ha escrito, la insigne autora. Pero la que consagraba versos á su hijo le criaba también á sus pechos, como ha criado á las niñas que después ha tenido, cumpliendo así una de las misiones más sublimes de la madre y sustrayéndose á las preocupaciones de las señoras de su clase, que creen que es un desdoro no entregar los frutos de sus entrañas á los mercenarios brazos de una aparatosa ama de cría vestida con mucho lujo.

Y precisamente la época en que ha criado á su hijo ha sido la más fecunda para los estudios, para la preparación de las obras de la ilustre escritora; porque sujeta entonces á la vida tranquila de la capital de

provincia, sin los viajes, que han sido una de sus distracciones favoritas, tenía más tiempo para consagrarse al trabajo y para sostener desde su retiro una activa correspondencia con literatos eminentes, ya de España, ya del extranjero.

Cuando se considera el número de obras de diverso género que la señora Pardo Bazán ha publicado, penetrando algunas veces en el campo severo de la crítica y de la historia, no saliendo otras del de la novela; haciendo en ocasiones papel de periodista diligente que describe importantes acontecimientos, ó de viajero curioso y observador que publica sus impresiones: cuando se tiene en cuenta las polémicas que ha sostenido, las cartas que ha escrito, su empresa abrumadora del *Nuevo Teatro crítico*, la de la *Biblioteca de la mujer* y la de las *Conferencias acerca de la literatura contemporánea* en que actualmente está empeñada, no puede menos de asombrar tan portentosa actividad y producción tan importante en señora que no llega todavía á lo que racionalmente pensando se considera la mitad de la vida, y que se ha casado, ha tenido hijos, los ha criado, ha atendido á su educación y cumple los deberes sociales que le impone su posición y sus alianzas con aristocráticas familias, frecuentando el mundo, esto es, asistiendo á fiestas, banquetes y recepciones, y dándolas ella á su vez en su casa admirablemente organizada.

De novelas hay que recordar entre las suyas *Pascual López*, que fué la primera; *Un viaje de novios*, que comenzó á darle celebridad; *La Tribuna*, estudio notable de las costumbres populares de su querida Marineda; *El cisne de Villamonta*, algo así como la historia de un joven pobre; *Insolación y Morriña*, historia de amor en que se trazan cuadros de la vida cortesana; la *Cristiana*, la *Prueba*, la *Piedra angular*, *Los Pazos de Ulloa*, *La Madre Naturaleza* y multitud de cuentos y novelitas cortas de un carácter especialísimo, de un sello eminentemente ultrapirenaico, que hace que se traduzcan con deleite á todos los idiomas.

Entre sus trabajos de crítica é historia figuran su *San Francisco de Asís*, notable estudio del siglo XIII y de la obra sublime del seráfico padre, que es una de las más notables de la insigne escritora; *La cuestión palpitante*, en el que ahondó la cuestión de la novela en nuestros días, exponiendo sus ideas estéticas y dando lugar á interesantes polémicas literarias, así en España como en el extranjero y sobre todo en Francia, donde el interesante libro fué admirablemente traducido y publicado con un prólogo del eminente literato Alberto Savine.

*La Revolución y La Novela en Rusia* y el tomo de *Polémicas y Estudios literarios* pueden considerarse como complemento de *La cuestión palpitante*.

*Los Pedagogos del Renacimiento* y *Los Franciscanos y Colón* sobresalen también entre sus trabajos críticos é históricos.

La prueba del interés con que se leen todas las obras de Emilia Pardo Bazán es que apenas hay una sola de sus producciones que no haya provocado polémicas, y para no citarlas todas, dando demasiada extensión á estas modestas líneas que no tienen la pretensión de ser un estudio de las obras de la ilustre escritora, bastará recordar la escisión producida en el campo carlista por la correspondencia de Venecia que publicó en *La Fe*, reseñando su entrevista con el pretendiente D. Carlos de Borbón. Nocedal, que ya se hallaba mal dentro del partido legitimista, aprovechó aquella ocasión para llevar á otra parte su tienda, seguido de sus fieles de *El Siglo Futuro*, y sus primeros tiros fueron contra la ilustre autora de *Mi Romería*, que en esta, como en todas las ocasiones, se defendió bizarramente.

D. Carlos terció en la cuestión, calificando á la señora Pardo Bazán de escritora liberal, y la interesada no ha protestado del calificativo, demostrando que está conforme con él y que aquello del carlismo no fué más que un romanticismo de la primera juventud, algo fortalecido por la admiración que la causaron las nobles prendas y las superiores virtudes de doña Margarita de Borbón, la primera esposa de don Carlos, á la que tuvo ocasión de tratar con alguna intimidad en sus viajes por el extranjero y con la que sostuvo correspondencia.

Por lo demás, en lo que se refiere á la política, es la ilustre escritora partidaria decidida de la legalidad. Cuando el malogrado rey D. Alfonso XII fué á la Coruña, fué representada al simpático soberano en una fiesta de la Diputación Provincial, y el rey y la escritora pasaron casi toda la velada charlando de asuntos literarios, despidiéndose muy buenos amigos y muy bien impresionado él de la que tanto había oído celebrar, y ella del que poseía en alto grado el don de saber hacerse agradable.

Después de haber fijado su residencia en Madrid la señora Pardo Bazán, cumple deberes de cortesía y

de respeto ofreciendo de cuando en cuando su homenaje á la soberana, cuyas cualidades y virtudes admira, y que se complace en tratar con ella de cuanto se relaciona con la educación de la mujer.

Los lazos de parentesco que unen á la ilustre escritora con linajudas familias de la aristocracia española, como los Bendaña, los Aranda, los Salazares y Monforts; sus amistades y sus propensiones la inclinan en política á lo conservador, por más que sus ideas estéticas y pedagógicas sean muy expansivas.

De esto ha dado ejemplos en la práctica, haciendo que su encantadora hija mayor haya cursado en las aulas todas las asignaturas del grado de Bachiller en Artes, el cual ha tomado con notable aprovechamiento en públicos exámenes.

Con los literatos, sus compañeros, ha procurado siempre estar en buenas relaciones, y si algunas se han enfriado ó quemado no ha sido por culpa suya. Profesa gran amistad al Sr. Cánovas del Castillo, cuyo trato frecuente; es uno de sus predilectos amigos Castelar, con el que discute sin tregua; el mejor recuerdo que guarda de su polémica con Nocedal es que le proporcionó ocasión de tratar á D. Alejandro Pidal, al que estima mucho; por D. Ramón Campoamor siente un gran cariño, y entre el autor insigne de las *Doloras* y la autora de *Jaime* se cambian con frecuencia regalos y frases cariñosas. Con D. Juan Valera está, como vulgarmente se dice, á partir un piñón. D. José Echegaray se suele sentar á su mesa. Nuñez de Arce la recita sus versos inéditos, y si los achaques y edad avanzada de los unos, la ocupación de los otros, no hubieran presentado algunos obstáculos, ella hubiera hecho de su señorial y artística morada de la calle Ancha de San Bernardo el salón literario que tanta falta hace en Madrid.

Suponen algunos que tiene muchos deseos de pertenecer á la Academia Española, y lo cierto es que la disgustaría; pero más, como suele decirse, por el fuero que por el huevo; más por dejar bien establecidos los derechos de su sexo que por su conveniencia personal; pues ni las dietas aumentarían gran cosa su peculio, ni la adición de la *Real Academia Española* puesta después de su nombre la había de dar más fama de la que tiene en Europa y en América.

De sus intereses pecuniarios cuida poco, subordinándolos á lo que considera más importante. Así es que la conferencia que explica este año en el Ateneo acerca de la Literatura contemporánea, la arruina, financieramente hablando, porque la quitan mucho tiempo para atender á otros trabajos y cumplir los encargos que la hacen editores nacionales y extranjeros. Pero puede permitirse estos lujos por su posición independiente, que no la obligan á la producción forzosa.

En su trato con los editores es de una gran formalidad, y en sus empresas de una gran constancia: palabra que dé la cumple, y empresa que comienza la acaba, cueste lo que le cueste.

Para la polémica está siempre dispuesta, pidiendo sólo al adversario que ponga en el florete el botón de la cortesía, porque si no la lucha sería muy desigual. En el trato particular no tiene más que admiradores, siendo grande el número de sus amigos, lo cual no es frecuente en las literatas de gran talento.

Aficionadísima á la vida de sociedad y encontrándose en su centro en los salones, no es, sin embargo, infiel por ellos á sus amores por el campo, y le sería imposible vivir á gusto sin pasar lo menos la mitad del año en contacto directo con la naturaleza, renovando el aire sano á plenos pulmones, correteando á la sombra de los árboles, bebiendo leche pura y comiendo fruta recién cogida de los árboles.

A sus aficiones campesinas cree, y quizá no sin razón, deber su salud, el equilibrio entre su sistema muscular y su sistema nervioso, que le produce sueño largo y apacible y una disposición muy favorable para el trabajo, y por nada del mundo renunciaría á su granjita de Meira, que convertirá muy pronto en un magnífico castillo.

Su carácter es jovial é inclinado á la alegría, como el de todas las personas que no tienen motivo de arrepentirse de haber nacido y no encuentran muy amarga la vida. Lo que más la altera y la perturba es la enfermedad de sus hijos, pues á madraza no la gana ni la mismísima doña Aurora, tan admirablemente pintada por ella en *Morriña*.

Un dolor de cabeza de su Jaime, de su Blanca ó de su Carmencita puede dar al traste con su propósito más decidido de trabajar, ó dejar suspendida en las cuartillas más interesantes la novela comenzada.

Tiene la dicha de vivir con su madre, verdadero tipo de la señora de su casa, eminentemente española, de esas que lo mismo se distinguen en el estrado, que vigilan en la cocina, que tienen el manajo de llaves como uno de los principales accesorios de su traje casero, y esto la libra de muchos cuidados, deján-

dola tiempo para atender á sus trabajos literarios, á su numerosa correspondencia con notabilidades de España y del extranjero, y especialmente de la América latina, donde cuenta con muchos admiradores.

Nunca dicta, no tiene secretario y ella misma llena las cuartillas con una letra menudita, pero muy clara y elegante. Pasea en coche propio y en casa propia vive, y aunque sus salones son grandes, tendrá que ensancharlos si ha de dar en ellos cabida á los libros, que aumentan continuamente en su morada.

Frecuenta mucho los salones; algunos, como los de la Huerta y los de la embajada, por gusto especial; otros, por cumplir los deberes de mamá que tiene niñas que llevar al mundo; y si en unos se complace en conversar con los hombres más eminentes, en otros toma parte en patriarcales partidas de tresillo.

Se viste con arreglo á la prescripción de la moda, sacrificándole su gusto, que tiende á lo artístico y lo suntuoso, y es una de sus cualidades esenciales acomodarse á todos los centros donde se halla y encontrarse bien en todos.

Su humor es muy igual; en sus amistades es constante; pero si le dan motivos para romperlas, no es de las que los soportan, y está siempre dispuesta á la polémica, no retrocediendo más que cuando su dignidad se lo impone.

Con su posición, con el nombre que se ha conquistado, podía vivir tranquila; pero no dejará la pluma y perseverará en su propósito de escribir la *Historia de la Literatura Española*, en la cual ya ha trabajado mucho, recogiendo apuntes en las Bibliotecas del extranjero, y sobre todo en París, donde ha pasado inviernos enteros con este objeto.

De un estado especial de su ánimo nació la hermosa obra *San Francisco de Asís*; de otro estado análogo puede nacer el *San Fernando* que tiene proyectado. A lo que no parece ahora muy inclinada es á escribir su *autobiografía*, que anunció en el prólogo de uno de sus libros.

Para formar una exacta idea de la señora Pardo Bazán hay que considerarla mujer y muy mujer en su manera de ser, en su trato, en todo lo exterior, y de un pensamiento eminentemente varonil en sus trabajos. D. Francisco Silvela la llamó en un notable discurso que leyó en la Academia la Mad. Stael española, y tiene razón, porque con el genio de la insigne escritora francesa es con el que mejor puede compararse el suyo.

Está en todo el vigor de sus facultades intelectuales, tiene grandes energías para el trabajo, goza de una salud excelente y se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que ha de producir todavía su inteligencia preciosos frutos para regocijo de sus admiradores, que son muchos, y para gloria y esplendor de las letras patrias.

KASABAL

## FIESTAS ESPAÑOLAS EN BUENOS AIRES

Organizadas por la «Asociación Patriótica Española,» se celebraron en la populosa capital de la República argentina unas fiestas de las que conservarán imperecedero recuerdo cuantos tuvieron la suerte de asistir á ellas.

Dicha Asociación, que en el corto espacio de un año que lleva de existencia no se ha dado ni se da punto de reposo para aunar los esfuerzos de todos los españoles residentes en aquella República en pro de la madre patria, había organizado dichas fiestas con el objeto de fomentar la suscripción cuyo resultado ha de ser el de aumentar nuestra armada con un buque de combate de mil quinientas ó dos mil toneladas.

Tuvieron aquéllas lugar en los días 8 y 13 de diciembre último en la Plaza Euskara de Buenos Aires con tan brillantísimo éxito, que superó á todos los cálculos hechos por los más optimistas. Durante tan corto espacio de tiempo circularon más de cuarenta mil personas por frontones y jardines, paseos y pabellones, teatro y galerías, con la fraternal concordia que da el recuerdo de la ausente patria, unidas bajo una misma aspiración, gozosas de mancomunar sus esfuerzos para ofrecer á España un presente digno de ella y de la colonia desparramada por todos los ámbitos del país argentino, y sin que en medio de tanta aglomeración de gente ocurriera el más pequeño incidente desagradable.

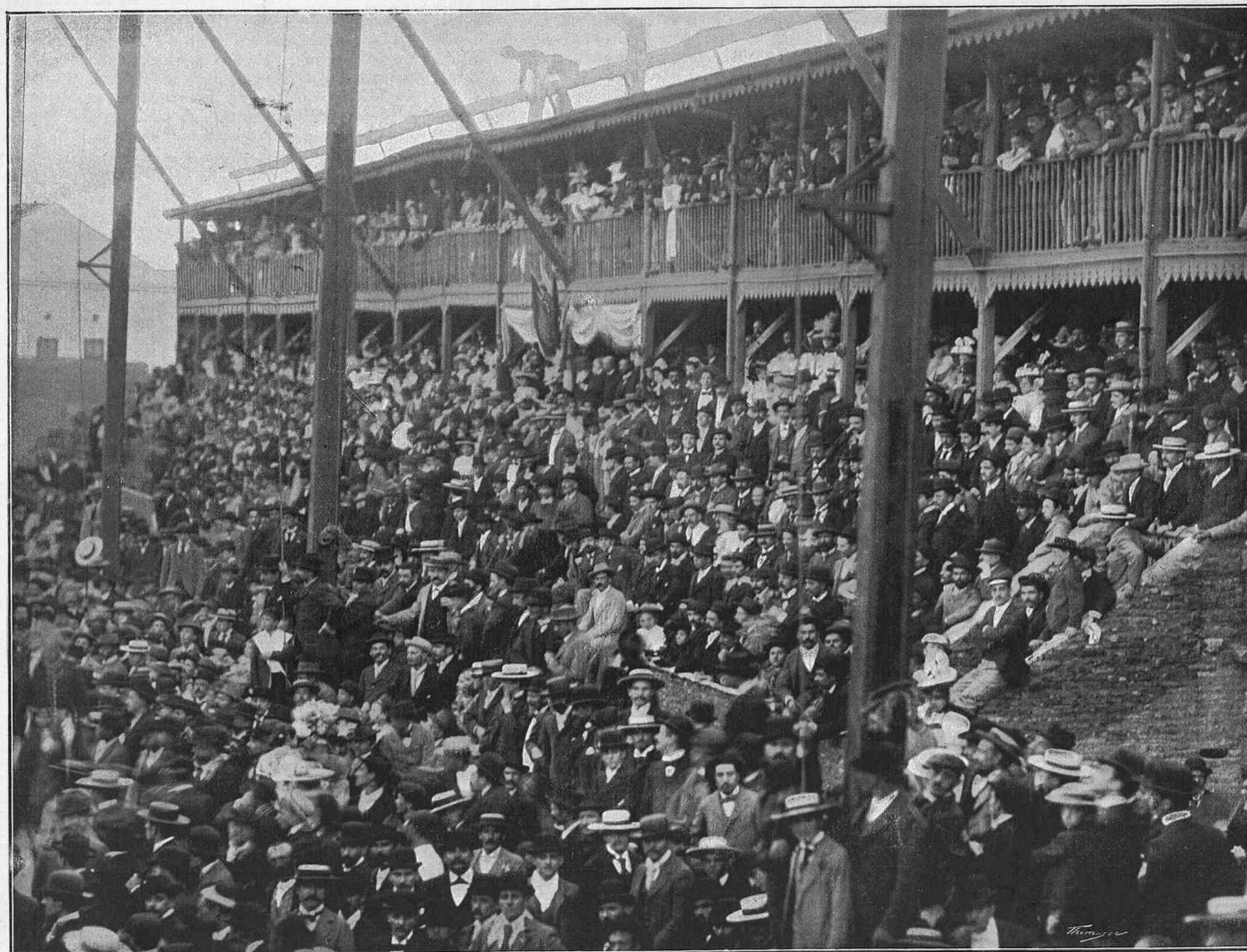
La gran cancha de la citada plaza fué destinada para reñidos partidos de pelota y carreras de velocípedos, cuyos premios consistían en ricas y primorosas cintas regaladas por señoritas españolas y también por argentinas que con delicada gentileza quisieron contribuir al mayor realce de la fiesta. Aparte de estos premios hubo otros regalos, consistentes en centenares de objetos artísticos. La cancha cerrada

BUENOS AIRES

FIESTAS DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA DE ESPAÑOLES PARA LA ADQUISICIÓN DE UN BUQUE DE GUERRA



LA CABALGATA VALENCIANA EN LA GRAN CANCHA DE LA PLAZA ÉUSCARA (de fotografía enviada por D. Justo Solsona)



PALCOS Y TENDIDOS DE LA PLAZA ÉUSCARA DURANTE LOS PARTIDOS DE PELOTA Y CARRERAS DE BICICLETA (de fotografía enviada por D. Justo Solsona)

se transformó luego en espacioso teatro donde se dieron conciertos y zarzuelitas españolas, unos y otras desempeñados *gratis et amore* por los más distinguidos artistas españoles y aficionados.

En las canchas pequeñas se instalaron los artísticos pabellones donde se pusieron á la venta los pro-

continuación, un precioso *milord* tirado por cuatro *pounys*, en el que iban dos diminutas parejas de huertanos; un espléndido *landeau* arrastrado por seis soberbios rusos, ocupado por cuatro preciosas labradoras; después, en otro *milord*, la comisión, y cerrando la marcha una numerosa banda de música.

faldas que fueron, son y serán perdición de Adanes.

Cuando al día siguiente pusieron en libertad al oficial, se encaminó éste á la mayoría del cuerpo, donde á la sazón se encontraba el primer jefe, y le dijo:

— Mi coronel, el que habla está expedito para el servicio.

— Quedo enterado, contestó lacónicamente el superior.

— Ahora ruego á usía que se digne decirme el motivo del arresto, para no reincidir en la falta.

— ¿El motivo, eh? El motivo es que ha echado usted á lucir uno de los siete pelos del diablo..., y no le digo á usted más. Puede retirarse.

Y el teniente Mandujano se alejó architurlato, y se echó á averiguar qué alcance tenía aquello de los siete pelos del diablo, frase que ya había oído en boca de viejas.

Compulsando me hallaba yo unas papeletas bibliotecarias cuando se me presentó el teniente, y después de referirme su percance de cuartel, me pidió la explicación de lo que, en vano, llevaba ya una semana de averiguar.

Como no soy, y huélgome en decirlo, ningún egoistón de marca, á pesar de que

en este mundo enemigo  
no hay nadie de quien fiar;  
cada cual cuide de sígo,  
yo de mígo y tú de tigo...  
y procúrese salvar,

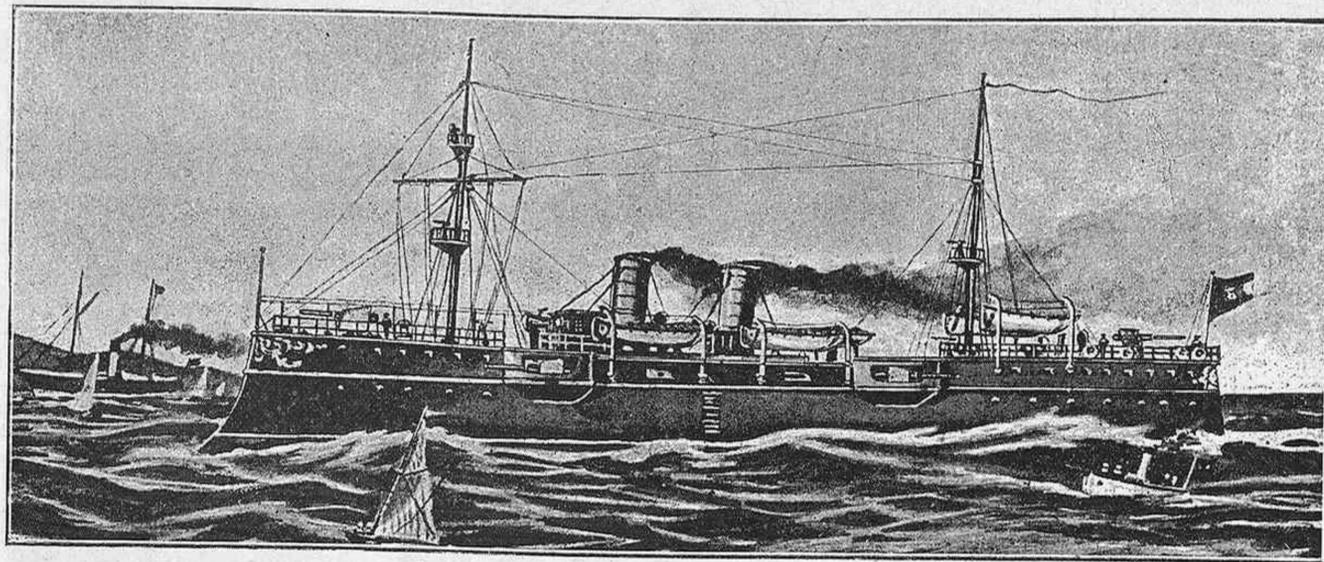
como diz que dijo un jesuíta que ha dos siglos comía pan en mi tierra, tuve que sacar de curiosidad al pobre teniente, que fué como sacar ánima del purgatorio; narrándole el cuento que dió vida ú origen á la frase. Ahí va, lectorcita mía.

## II

Cuando Luzbel, que era un ángel muy guapote y engreído, armó en el cielo la primera trifulca revolucionaria de que hace mención la Historia, el Señor, sin andarse con repulgos, ni moratorias, ni decretos, ni proclamas, le aplicó tan soberano puntapié en salva la parte que, rodando de estrella en estrella y de astro en astro, vino el muy faccioso, insurgente y montonero á caer en este planeta, que astrónomos y geógrafos bautizaron con el nombre de Tierra.

Sabida cosa es que los ángeles son unos seres mofletudos, de cabellera riza y rubia, de carita alegre, de aire travieso, con piel más suave que el raso de Filipinas, y sin pizca de vello. Y cata que al ángel caído lo que más le llamó la atención en la fisonomía de los hombres fué el bigote, y suspiró por tenerlo, y se echó á comprar menjurjes y cosméticos de esos que venden los charlatanes, jurando y rejurando y perjurando que hacen nacer pelo hasta en la palma de la mano.

El diablo renegaba del afeminado aspecto de su rostro sin bigote, y habría ofrecido el oro y el moro



Vista general del crucero rápido protegido «Río de la Plata», de 1.750 toneladas, mandado construir en los talleres de *Forges et Chantiers de la Méditerranée* por las Asociaciones Patrióticas de la Argentina y del Uruguay

ductos más preciados y populares de las regiones españolas de la península y de Ultramar.

El *Pabellón aragonés* era el punto donde bailaban la clásica jota incansables parejas luciendo los airosos trajes de la tierra, acompañadas por las rondallas del «Centro Aragonés» y «Orfeón Gayarre.» Junto al Pabellón vascongado, el auresko y los zortzicos eran bailados con entusiasmo á los sonos de las dulzainas, chistus, etc., ó bien se comía el rico pescado frito á usanza del país ó se bebía legítimo chacolí. En el Pabellón de Cataluña predominaban las sardanás, mientras circulaban *tortells*, *cocas*, *panellets*, *borregos*, *atmetllas*, *malvasía de Sitges* ó vino del Priorato, todo ello servido y despachado por lindas muchachas que lucían la roja barretina, ó la numerosa sociedad coral «Cataluña» entonaba á voces solas las canciones más escogidas del inmortal Clavé. En el pabellón andaluz abundaban las bellezas de morena tez é inimitable garbo; al son de vihuelas, palmas y castañuelas se cantaban rondeñas, malagueñas y peteneras; corría la manzanilla y el dorado Jerez, y se comían tortas de Morón, alfajores, pestiños y otras golosinas del país.

Asturias y León presentaron también los típicos trajes de aquellas montañosas provincias, lo propio que Galicia, cuyo orfeón cantó en fabla gallega melodiosas canciones.

Madrid presentó una vistosa chocolatería, donde se servían tazas del sabroso soconusco acompañado de buñuelos, churros, mantecados y mojicones, ofrecidos con gentil donaire por elegantes tías Javieras.

A la entrada del pabellón valenciano se había construido una barraca de la huerta en la que no faltaba el más insignificante detalle. En el pabellón servíase por hermosas valencianas, con sus graciosos trajes y complicados y artísticos peinados, la fresca horchata de chufas hecha á presencia del consumidor, agua de cebada, limón helado, *torrats*, *tramuzes* y *cacahuets*.

Pero lo notable en esta fiesta fué la hermosa cabalgata organizada por el «Círculo Valenciano» bajo la dirección del reputado pintor Sr. Cutanda, la cual recorrió las principales calles, llegando á la Plaza Euscara en el momento de mayor animación.

Su llegada se saludó quemándose una *traca* como de mil metros de extensión.

Abrían la marcha dos jinetes con *banderoles*, iguales á las que se usan en Valencia para semejante objeto; seguían *tabalet* y *dolsaina*, dos gigantes y cuatro enanos. Después, montados en cuatro jaquitas, cuatro niños con sus parejas correspondientes á la grupa, y en seis preciosos caballos, ricamente enjaezados, otras tantas parejas de personas mayores, todos con los trajes propios de los labradores de la vega valenciana. Seguían á caballo un timbalero, dos heraldos, y en medio de las banderas española y argentina una fiel reproducción de la célebre *Senyera*. A

No hay por qué citar el frenético entusiasmo y el aplauso con que se recibió tan espléndida cabalgata.

Para terminar añadiremos que cuanto se vendió, rifó, subastó, comió, bebió y fumó dentro de la Plaza Euscara, que no fué poco, todo fué regalado por el comercio español de Buenos Aires; que todas las señoritas españolas se prestaron gustosamente á vender y rifar objetos y víveres en el bazar y en los pabellones; que la celebrada banda de policía bonaerense contribuyó al lucimiento de la fiesta tocando entre otras piezas la marcha de Cádiz; que por la noche el local estaba iluminado por más de cuatro mil faroles á la veneciana y sesenta focos eléctricos de mil bujías cada uno, y que el producto íntegro de las fiestas ascendió á unas *cientos cincuenta mil* pesetas efectivas, suma que unida á lo anteriormente recaudado, representa la de *dos millones y medio de pesetas* existentes en la caja de la «Asociación Patriótica Española» para el objeto antes indicado.

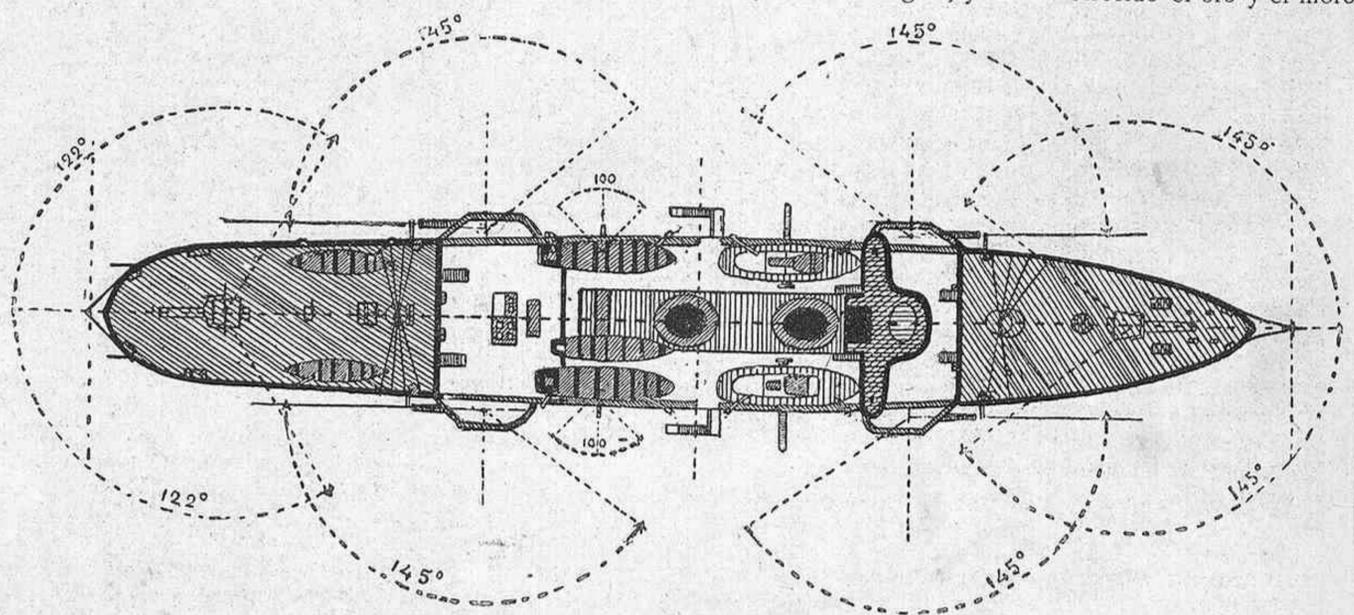
Nuestros beneméritos compatriotas residentes en el hospitalario país argentino se han hecho acreedores á la profunda gratitud de la madre patria. — J. S.

## LOS SIETE PELOS DEL DIABLO

(CUENTO TRADICIONAL)

### I

— ¡Teniente Mandujano!  
— Presente, mi coronel.  
— Vaya usted, por veinticuatro horas, arrestado al cuarto de banderas.



Vista de la cubierta y campo de tiro de la artillería del crucero «Río de la Plata»

— Con su permiso, mi coronel, contestó el oficial, saludó militarmente, y fué, sin rezongar, á cumplimentar la orden.

El coronel acababa de tener noticia de no sé qué pequeño escándalo dado por el subalterno en la calle del Chivato. Asunto de faldas, de esas benditas

por unos mostachos á lo Víctor Manuel. Y aunque sabía que para satisfacer el antojo bastaría dirigir un memorialito bien parlado pidiendo esa merced á Dios, que es todo generosidad para con sus criaturas, por pícaras que ellas le hayan salido, se obstinó en no arriar bandera, diciéndose *in pectore*:

— ¡Pues no faltaba más sino que yo me rebajase hasta pedirle favor á mi enemigo!

— ¡Hola!, exclamó el Señor que, como es notorio, tiene oído tan fino que percibe hasta el vuelo del pensamiento. ¿Esas tenemos? ¿Envidiosillo y soberbio? Pues tendrás lo que mereces, grandísimo bellaco.

Y amaneció, y se levantó el ángel protervo luciendo bajo las narices dos gruesas hebras de pelo, á manera de dos viborreznos. Eran la SOBERBIA y la ENVIDIA.

Aquí fué el crujir de dientes y el encabritarse. Apeló á tijeras y á navaja de buen filo, y allí estaban, resistentes á dejarse cortar, el par de pelos.

— Para esta mezquindad mejor me estaba con mi carita de hembra, decía el muy zamarro, y reconcomiéndose de rabia fué á consultarse con el más sabio de los barberos, que era nada menos que el que afeita é inspira en la confección de leyes á un mi amigo, diputado á Congreso. Pero el socarrón barbero, después de alambicar-lo mucho, le contestó:

— Paciencia y *non gurruña-te*, que á lo que vuesa merced desea no alcanza mi saber.

Al día siguiente despertó el rebelde con un pelito ó viborilla más. Era la IRA.

— A ahogar penas se ha dicho, pensó el desventurado.

Y sin más encaminóse á una *parranda* de lujo, de esas que hacen temblar el mundo y sus alrededores, en las que hay abundancia de viandas y vinos y superabundancia de buenas mozas, de aquellas que con una sola mirada le dicen á un prójimo: «Date preso.»

¡Dios de Dios, y la *mona* que se arrimó el maldi-

to! Al despertarse miróse al espejo, y se halló con dos huéspedes más en el proyecto de bigote: la GULA y la LUJURIA.

Abotargado por los comistrajos y licores de la víspera, y extenuado por las ofrendas en aras de la Venus pacotillera, se pasó Luzbel ocho días sin moverse de la cama, fumando cigarrillos de la fábrica de *Cuba libre* y contando las vigas del techo. Feliz semana para la humanidad, porque sin diablo enreda-

dor y perverso, estuvo el mundo tranquilo como una balsa de aceite.

Cuando Luzbel volvió á darse á luz le había brotado otra cerda: la PEREZA.

Y durante años y años anduvo el diablo por la tierra luciendo sólo seis pelos en el bigote, hasta que un día, por malos de sus pecados, se le ocurrió aposentarse dentro del cuerpo de un usurero, y cuando, hastiado de picardías, le convino cambiar de domicilio, lo hizo luciendo un pelo más: la AVARICIA.

Tal es la historia tradicional de los únicos siete pelos que forman el bigote del diablo, historia que he leído en un palimpsesto contemporáneo del estornudo y de las cosquillas.

RICARDO PALMA

NUESTROS GRABADOS

**D. José Feliu y Codina.**— Ha fallecido recientemente en Madrid el eminente poeta Feliu y Codina, cuya muerte es una gran pérdida para el arte dramático español. Nació en Barcelona en 1847, y en nuestra Universidad cursó la carrera de derecho con grandísimo aprovechamiento: siendo estudiante, despertó en él el amor á las letras y especialmente al teatro, escribiendo al poco tiempo varias obras que le valieron grandes aplausos y le colocaron á la altura de los mejores autores dramáticos catalanes. Después de la revolución de setiembre trasladóse á Madrid é ingresó en el periodismo, entrando á formar parte de la redacción de *La Iberia*, en donde se distinguió desde luego como escritor correcto y vigoroso y como pensador profundo é intencionado. Los triunfos escénicos obtenidos con *La Dolores*, con *Miel de la Alcarria* y con *Marta del Carmen* son harto recientes para que los hayan olvidado nuestros lectores: la carrera dramática de Feliu y Codina en la escena castellana ha sido de las más rápidas y brillantes, y las obras citadas han quedado como obras de repertorio, logrando en todas partes los más entusiastas aplausos.



BUENOS AIRES. — FIESTAS DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA DE ESPAÑOLES. — GRUPO DE VALENCIANAS VENDEDORAS DE FLORES (de fotografía enviada por D. Justo Solsona)



BUENOS AIRES. — FIESTAS DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA DE ESPAÑOLES. — LAS VENDEDORAS DE FLORES DE LA BARRACA, PABELLÓN VALENCIANO (de fotografía enviada por D. Justo Solsona)



AMOR MATERNAL, escultura de G. Van der Straeten



¿DE QUIÉN SERÁ?—De una fotografía de la Compañía estereoscópica de Londres

Como muestra de la actividad literaria de Felíu y Codina citaremos sus principales obras dramáticas catalanas: *Lo senyor padri*, *La rambla de las Flors*, *Los fadrins externs*, *Lo tamboriner*, *Lo pont del diable*, *Lo rabadà*, *Lo mestre de minyons*, *Cotis y mofis*, *La botxa d'or*, *Lo mas perdut*, *A cà la sonàmbula*, *L'esperver*, *Un pis al ensanche*, *Del ou al sou* y *Lo gra de mesch*. En colaboración escribió: *Un mosquit d'arbre*, *Lo rovell del ou*, *La filla del marxant* y *La dona d'aiga*. En castellano, además de las citadas, deja escritas *La tuna*, *El testamento de un brujo* y *Boca de fraile*, precioso paso de comedia este último, estrenado hace poco en el teatro Español de Madrid con gran aplauso. También en la novela consiguió lisonjeros éxitos con *La dida* y *Lo rector de Vallfogona*, inspiradas en los dramas de los mismos títulos de Federico Soler.



El eminente poeta D. JOSÉ FELIU Y CODINA, fallecido en Madrid el día 2 de los corrientes

Fundó y dirigió los semanarios catalanes *La Pubilla* y *Lo Nunci*, y colaboró en *Los tros de paper*, *La América*, *El Imparcial*, etc.

En suma, Felíu y Codina ha sido uno de nuestros escritores más fecundos y aplaudidos, y su nombre, honra de Cataluña, figurará dignamente en los anales de la literatura española.

Su entierro en Madrid fué una manifestación patente de la admiración y simpatías que en todos los centros literarios de la corte había sabido conquistarse.

**Estatua de Beaumarchais, obra de Clausade.**

Sin ceremonia alguna se ha instalado cerca del boulevard que lleva su nombre la estatua del ilustre poeta Beaumarchais, el autor de *El barbero de Sevilla* y de *Las bodas de Figaro*, que al fustigar con la más fina sátira a la sociedad de su tiempo, atrájose los enconados odios de aquellos cuyos vicios sacó a plaza con gracia inimitable y sutil ingenio. Votada hace algún tiempo la erección de la estatua, la ejecución de ésta fué confiada, en público concurso, al joven escultor Clausade, segundo premio de Roma, autor de la de Carnot que erigió recientemente la ciudad de Limoges. La obra es digna de la reputación de su autor: Beaumarchais aparece en ella en su verdadero carácter, animando su rostro la expresión con que nos lo imaginamos al leer sus producciones.



Estatua de BEAUMARCHAIS, recientemente erigida en París, obra de Clausade

**El laureado poeta Mosén Jacinto Verdaguer.**

Es el poeta Verdaguer, si no la primera, una de las más culminantes figuras de la literatura catalana contemporánea, y su nombre, traspasando las fronteras de nuestra región y las de nuestra patria, ha volado en alas de la más justa fama por las naciones extranjeras, aun por aquellas que menos relaciones intelectuales mantienen con nosotros. Dedicado á la carrera eclesiástica, distinguióse desde muy joven por sus aficiones literarias, obteniendo á la edad de diez y seis años un premio en los Juegos florales de Barcelona. Desde entonces, y exceptuando un corto período en que, quizás por indicación de sus profesores, no dió ninguna de sus composiciones al público, no ha cesado de producir joyas valiosísimas que enriquecen el tesoro de nuestra poesía. *L'Atlántida* es un verdadero monumento literario de los que forman época, del cual ha dicho el ilustre Mistral que después del *Paraíso perdido*, de Milton, y de la *Caída de un ángel*, de Lamartine, es el poema en que con más grandiosidad y pujanza se han tratado las primordiales tradiciones del mundo. Digno compañero de *L'Atlántida* es *Lo Canigó*, leyenda pirenaica del tiempo de la Reconquista, que revela en su autor un completo estudio de los poemas clásicos y de los poemas primitivos de la Edad media. Innumerables son las poesías religiosas que ha escrito y en todas ellas se revelan su acendrada fe y su devoción profunda. La característica de Verdaguer es el amor intenso y purísimo á los ideales más nobles que

sirven de guía, consuelo y esperanza á la humanidad en su peregrinación por este mundo: el odio, el rencor, no tienen asiento en el corazón delicadísimo del poeta, y ni siquiera en los momentos de terrible prueba por que Verdaguer ha pasado se ha desmentido una sola vez la bondad de su alma; ha sentido las más crueles punzadas, su lira ha exhalado ternísimos lamentos, de sus ojos han brotado dulces lágrimas y sus labios sólo se han abierto para pronunciar palabras de perdón. Hoy que la personalidad de Verdaguer se halla un tanto olvidada, por causas que no hemos de examinar, LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se honra dedicándole un modesto recuerdo y haciendo votos porque continúe aportando al caudal literario de Cataluña los productos de su potente inspiración y de sus elevados y nobles sentimientos.

**El crucero «Río de la Plata.»**—El pensamiento concebido por los españoles residentes en el Río de la Plata de regalar á España un barco de guerra puede darse ya como realizado, puesto que recientemente se ha firmado ante el cónsul el poder autorizando al ministro de Marina para contratar la construcción del buque en nombre de las Asociaciones patrióticas de la Argentina y del Uruguay.

El barco, que se construirá en los astilleros de la Sociedad *Forges et chantiers de la Méditerranée*, se denominará *Río de la Plata*, y su coste, cuando esté ya en disposición de prestar servicio, será de tres millones y medio de francos, ó quizás algo menos, porque ajustada su construcción directamente, sin intermediarios de ninguna clase y pudiendo anticiparse casi todo el importe, es muy probable que se obtenga en la casa constructora una importante rebaja ó bonificación en concepto de comisión é intereses, que tal vez llegue al 10 por 100 del precio antes indicado.

La nave proyectada será un crucero rápido protegido, de gran marcha y de 1.750 toneladas de desplazamiento, siendo sus dimensiones 75 metros de eslora, 10'80 de manga y 6'90 de puntal. Sus máquinas desarrollarán á tiro natural una fuerza de 3.600 caballos, que á tiro forzado se elevará hasta 7.100. El espesor de su casco será de 10 á 14 milímetros en la borda; llevará además cubierta protectora y la coraza del puente será de metal extradulce. Su armamento consistirá en dos cañones de 15 centímetros González Hontoria, cuatro de 12, seis de 57 milímetros, dos cañones revólvers Hotchkiss de 37 milímetros y dos de desembarco de 7 milímetros, y como armamento suplementario llevará además 160 mausers españoles, 40 revólvers de reglamento, 100 sables y 40 hachuelas, dos tubos lanzatorpedos y seis torpedos cargados.

El aparato motor del barco consistirá en dos máquinas de triple expansión, cada una de las cuales funcionará con una hélice. Dichas máquinas tendrán tres cilindros verticales, dos condensadores, dos aparatos compuestos de dos bombas de aire y una rotativa de circulación, movidas por un motor independiente vertical de dos cilindros. Todas las piezas móviles de la máquina serán de acero dulce de la mejor calidad; los árboles de transmisión serán también de acero y de este metal estarán también revestidos los portahélices. Las hélices serán de bronce, de tres palas, y las calderas de sistemas Normand y Sigaudy con rejilla en las dos extremidades. Las cámaras de combustión serán cuatro y verticales.

El *Río de la Plata* llevará las siguientes embarcaciones menores: una lancha de vapor de 8'80 metros, un bote de madera sistema White de 7'65, una chalupa de 9, un bote de 9, dos balleneras de 7, un bote del comandante de 8, un chinchorro de 5 y una balsa.

**Amor maternal, escultura de G. van der Straeten.**

Muchas obras hemos reproducido del celebrado escultor belga que como pocos sabe armonizar la belleza de la forma y la verdad viviente con la nobleza del pensamiento en que todas ellas se inspiran. La que hoy publicamos es digna de figurar entre las mejores del afamado artista, no sólo por su admirable ejecución, sino que también y muy principalmente por la naturalidad y elegancia con que expresa ese sentimiento del amor maternal, al que ningún otro iguala y ante el cual todos los demás palidecen.

¿De quién será?—La contemplación de los objetos que el inesperado visitante ha dejado en la antesala inspira naturalmente esta pregunta á la joven que con curiosidad los examina, procurando descubrir en ellos alguna señal que le sirva de indicio para conocer á la persona á quien pertenecen. El interés con que los mira demuestra que su dueño puede ser algo más que un amigo de la casa; pero si fuesen de él, ¿no los habría reconocido sin necesidad de tan minuciosa inspección? Por consiguiente, es de suponer que tendrá que resignarse á seguir esperándole y á soportar la visita de otro, para ella indiferente, si no importuno.

**Lápida de bronce dedicada al Ilmo. Sr. doctor D. Antonio Estalella, obispo de Teruel.**—Los albaceas y amigos del que fué doctísimo y virtuoso prelado de Teruel Dr. D. Antonio Estalella han costeado la hermosa lápida que reproducimos, destinada á perpetuar su memoria, junto al enterramiento donde reposan sus mortales restos en la catedral de Teruel. Su ilustración y bondad captaron grandes simpatías durante el corto período que ocupó aquella silla episcopal, debiendo considerarse esta demostración como testimonio de la respetuosa consideración que en vida se le tributó.

El proyecto honra al distinguido arquitecto D. Ignacio Romañá y á la fundición de los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona, en donde se ha realizado la obra con la perfección que tiene acreditada.

**MISCELÁNEA**

**Bellas Artes.**—EL CAIRO. — El jefe de Egipto ha puesto solemnemente la primera piedra del museo que se ha de construir en Kas-el-Nil y en el cual se conservarán las antigüedades egipcias.

**Teatros.**—MADRID. — Se han estrenado con buen éxito: en la Zarzuela *La viejecita*, bonita zarzuela en un acto, de corte antiguo, original de D. Miguel Echegaray con preciosa música del maestro Fernández Caballero, y en la Comedia *Five o'clock tea*, visita en un acto de D. Domingo Sandoval.

**Barcelona.** — Se ha estrenado con muy buen éxito: en el Eldorado *Los cocineros*, zarzuela en un acto y tres cuadros de los Sres. Paso y García Alvarez, música de los maestros Torregros-



Lápida de bronce dedicada á perpetuar la memoria del Ilustrísimo Sr. Dr. D. ANTONIO ESTALELLA, Obispo de Teruel, proyecto de D. Ignacio Romañá, fundada en los talleres de los Sres. Masriera y Campins de Barcelona.

sa y Valverde (hijo). En el Liceo se han cantado *Amleto* y *Sansón* y *Dalila*, habiendo obtenido grandes y entusiastas aplausos en el desempeño de la primera la Sra. Darclée y el Sr. Blanchart, y en el de la segunda la Sra. Parsi Pettinelli y el Sr. Duc.

PARIS. — Se han estrenado con buen éxito: en la Porte-Saint-Martin *La montagne enchantée*, comedia fantástica de gran espectáculo en cinco actos y doce cuadros de Emilio Moreau y Alberto Carré, con bonitos números musicales de Messenger y Leroux; en la Renaissance *La Samaritaine*, interesante pieza en tres actos basada en el episodio bíblico y escrita en hermosos versos por Edmundo Rostand, con música de Gabriel Pierné; y en los Bouffes Parisiens *Niobé*, comedia en tres actos arreglada del inglés por Mauricio Ordeneau.

**Necrología.** — Han fallecido:

José Weitmann, notable escultor austriaco, decano de los miembros de la Asociación de Artes plásticas de Viena.

Edmundo Yon, reputado paisajista francés.

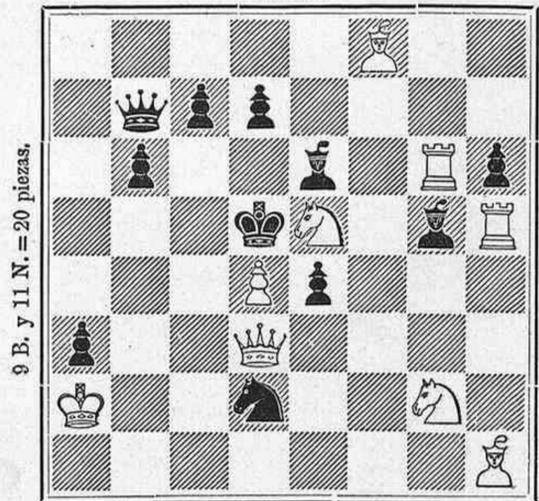
D. Enrique Pérez Escrich, eminente novelista español cuya semblanza publicamos en el número 801 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

D. Ramón de Navarrete, notable periodista español, redactor y colaborador de los principales periódicos de la corte, muy conocido y celebrado especialmente por sus crónicas de salones, que firmaba con el seudónimo de *Asmodeo*.

**AJEDREZ**

PROBLEMA NÚMERO 68, POR JUAN CARBÓ

NEGRAS



9 B. y 11 N. = 20 piezas.

BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

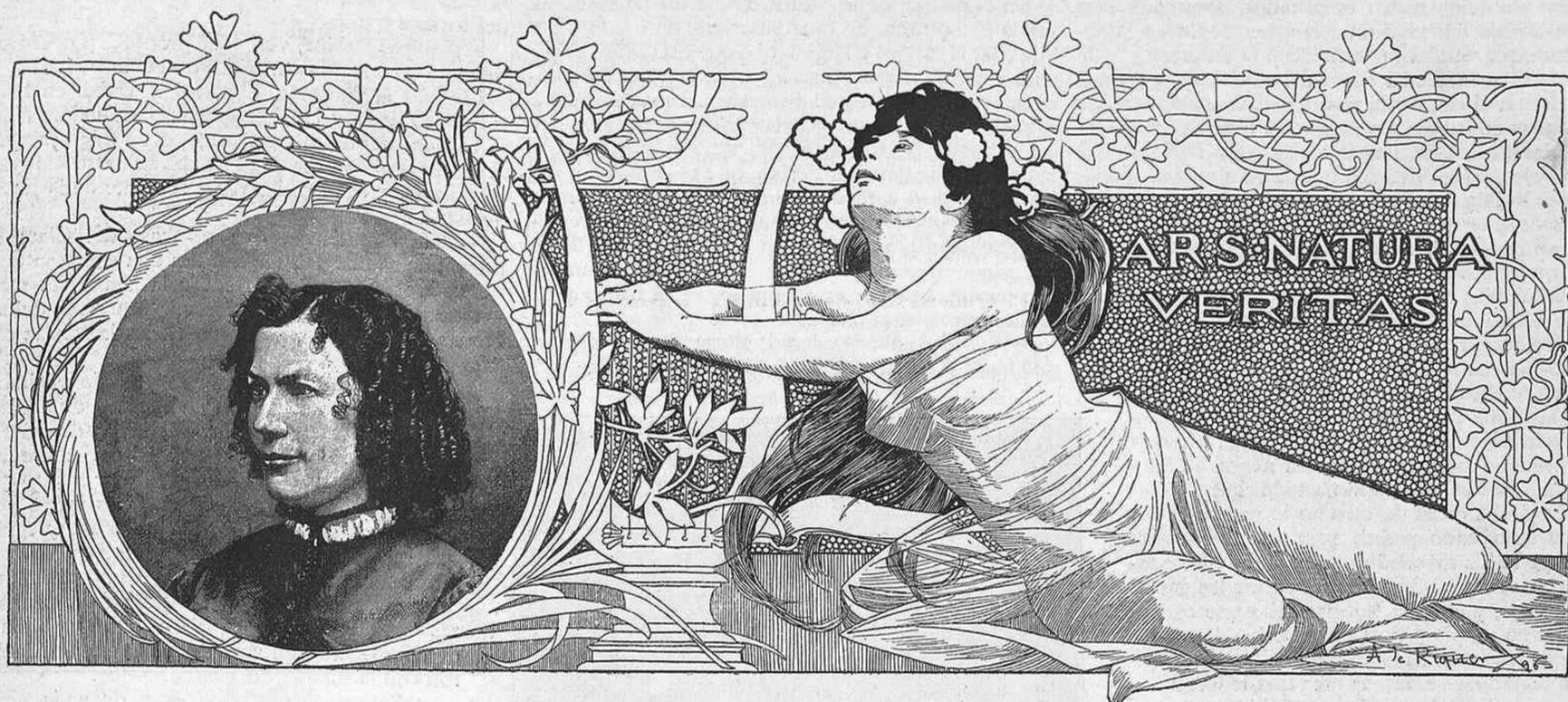
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 67, POR J. BELTRÁN

- |                  |                  |
|------------------|------------------|
| Blancas.         | Negras.          |
| 1. R 4 C D       | 1. P 4 C D (*)   |
| 2. R 5 A D       | 2. R 4 R ú otra. |
| 3. A 5 C R mate. |                  |

(\*) Si 1. R juega; 2. D 7 D, y 3. D mate. La amenaza es: 2. A 5 A D jaque, R juega; 3. D 7 R ó P 4 A D mate.

Cada día se ve surgir algún específico para el cutis. Todas estas panaceas, que no son sino afeites, hacen la fortuna de la CREMA SIMON, á la que se está obligado á recurrir si se quiere volver á tener EL FRESCOR Y LA BELLEZA. Desde hace 35 años, CREMA, POLVOS DE ARROZ y JABON SIMON son cual la última palabra de la higiene en perfumería.

J. SIMON, 13, r. Grange-Batelière, PARÍS



ISABEL, LA DE LOS CABELLOS DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE LA NOTABLE ESCRITORA ALEMANA EUGENIA MARLITT

(CONTINUACIÓN)



¡Con qué sentimiento y expresión tocó la romanza de Mendelsohn!

— Apenas sé cómo decírtelo... ¿Consentirías tú en trocar la residencia en esta grande y populosa ciudad, animada por la verde soledad de los bosques? Debo decirte, sin embargo, que sobre mi bufete hay un sobre conteniendo la petición escrita y firmada que dirijo á Su Alteza..., pero queda entendido que se consultarán tus deseos... ¿Prefieres quedarte aquí?

— ¡Ah! ¡Eso sí que no!, exclamó Ernesto. Por lo pronto, si Isabel no viene con nosotros, tampoco quiero yo ir...

Y al decir esto, oprimíase ansioso contra su hermana.

— No tengas cuidado, querido mío, dijo Isabel sonriendo, ya encontraré un sitio cualquiera en el coche que os conduzca..., y si no lo hubiese..., pues bien, tengo el valor de un soldado, y sé correr como una liebre. Me servirá de brújula el vivo deseo de reunirme con vosotros, el amor que siempre me inspiraron las verdes montañas, y que, siendo yo niña aún, ocupaba tanto lugar en mi corazón. ¿Y qué haría papá cuando por la noche se presentase ante la puerta del castillo un pobre viajero muy cansado, con los zapatos rotos y la bolsa vacía, solicitando un refugio?

— ¡Seguramente abriríamos nuestra puerta, contestó Ferber, sonriendo; los deberes de la hospitalidad ante todo! Si obrásemos de otro modo, nos expondríamos al peligro de atraernos la animosidad de todos los buenos genios de aquel lugar... Por otra parte, es probable que te veas obligada á pasar de largo, alejarte del viejo castillo é ir á llamar á la puerta de una cabaña aislada en el bosque, pues no debe esperarse que encontremos un abrigo en aquel montón de ruinas.

— Así lo temo yo, dijo la madre; con el pensamiento vagamos en medio de espinos y zarzales, y por último hallaremos...

— ¡La poesía!..., exclamó Isabel. El principal atractivo de nuestra existencia desaparecería si no pudiéramos alojarnos en esa morada. Es imposible que no se encuentren en un rincón del edificio cuatro buenas paredes y un techo para abrigarnos... En cuanto á lo demás, ya procuraríamos arreglarnos poco á poco con nuestro ingenio y nuestra imaginación. Se rellenarían de musgo las grietas; se clavarían algunas ta-

blas en las aberturas que se han dejado arrancar sus puertas; y se extendería sobre el suelo de encina, reducido á polvo, una gran estera de paja trenzada por nosotros... Después declararíamos la guerra á los indiscretos intrusos que se atrevieran á penetrar con sus cuatro patas en nuestra despensa, y daríamos caza á las arañas, que tienen el descaro de introducirse en la casa sin autorización de mi madre y sin respetar los grandes sellos aplicados por la justicia en persona en nuestra gran puerta cochera.

Isabel se dirigió hacia el piano lentamente. Sus grandes ojos parecían divisar á lo lejos, á pesar de la distancia, la frescura y el verdor de los grandes bosques solitarios; y sus meditaciones la llevaban hacia la existencia, nueva, desconocida, que ante ella se presentaba. El piano era un instrumento viejo, gastado, cuyos sonidos roncros y débiles se animaban aún bajo los dedos de la joven. ¡Con qué sentimiento y expresión tocó la romanza de Mendelsohn, dedicada á la Primavera! El Sr. Ferber y su esposa escuchaban religiosamente aquel canto de esperanza; Ernesto dormía, y el huracán había cesado; pero la nieve seguía cayendo con regularidad y amontonábase en el alféizar de la ventana, desde donde hubiera podido contemplarse el dulce cuadro interior que ofrecía la pobre habitación donde se elevaba en el seno de un horizonte desolado un himno de confianza y de alegría.

III

¡Pascua de Pentecostés! Esta palabra conservará su poderoso encanto mientras un árbol florezca en la tierra, mientras una alondra se eleve hacia el cielo, mientras la primavera se disponga á sonreírnos... Hasta bajo la capa del egoísmo, bajo la nieve de la vejez, esa palabra suena alegremente en nuestro oído.

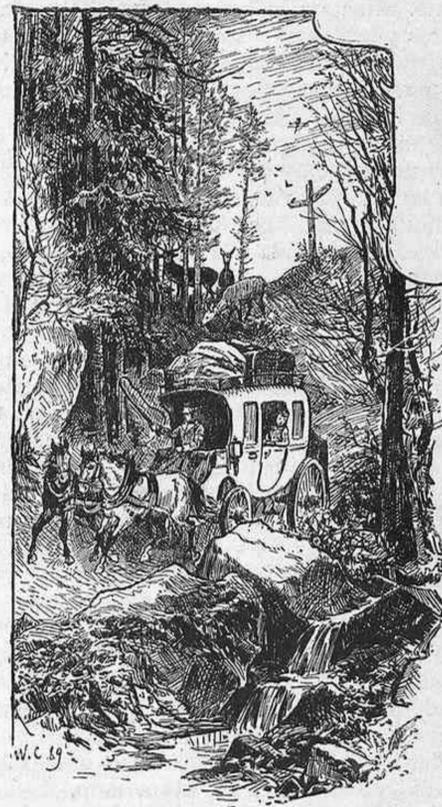
La Pascua de Pentecostés había llegado; una suave brisa soplaba sobre las montañas de Turingia, y borraba á su paso los últimos vestigios de las nieves del invierno. Éstas se evaporaban en ligeras nubes primaverales, cediendo su lugar á las zarzas y á los mirtos; en el desfiladero inmediato gemía el frío torrente, en el cual circulaban las doradas truchas; el molino solitario recobraba alegremente su movimiento interrumpido por el invierno, y sobre su tejado gris, libre ya de la nieve que le sepultaba, los árboles frutales dejaban caer una nueva nieve en forma de perfumadas flores.

Delante de las ventanas de las cabañas de los leñadores y de las viviendas de los campesinos, los pinzones, encerrados en sus estrechas jaulas, que habían pasado el invierno bien abrigados en los aposentos bajos y oscuros, cantaban alegremente: habían empleado su tiempo de encierro en estudios

musicales de los más arduos, y orgullosos ahora del talento adquirido, hacían á porfía gala de su ciencia. Más lejos, en las profundidades del bosque, reverdecido ya, oíanse otros cantos, no tan artísticos, pero incomparablemente más dulces y penetrantes... Era porque aquellas incultasavecillas canoras, inspirándose en la libertad, cantaban lo que el mismo Dios había puesto en su ser: las alegrías y esplendores de la naturaleza.

Allí donde pocas semanas antes las aguas dormían inmóviles en su lecho de hielo, los musgos variados, tan admirables por su tinte y su finura, extendían una alfombra aterciopelada al paso de los arroyos que habían recobrado su libertad.

Por el magnífico y bien conservado camino que atravesaba los bosques de Turingia, corría un coche cargado de paquetes de todas dimensiones, en el cual la familia Ferber se dirigía hacia su nueva patria. Era muy temprano... Precisamente en aquel momento un



Isabel se inclinaba fuera del coche...

timbre algo agudo daba las tres en un reloj vecino; y he aquí por qué los viejos postes del camino, solitarios, inmóviles y melancólicos, y una familia de ciervos de carácter emprendedor, que se había aventurado hasta el lindero del bosque, fueron los únicos que

vieron un dulce rostro encantador, sonriendo con expresión de felicidad ante el espectáculo de la naturaleza que pasaba de la noche a la aurora.

Isabel se inclinaba fuera del coche para aspirar con delicia el aire fortificante y embalsamado que las montañas enviaban; parecía que aquella atmósfera límpida arrebatara hasta los últimos vestigios del polvo y los olores viciados que la gran ciudad hubiera podido dejar en sus pulmones. Ferber estaba pensativo delante de ella, y también su corazón se dilataba en el seno de aquella hermosa campiña; pero lo que le conmovía sobre todo era la expresión radiante de las miradas de su hija, que se abandonaba al encanto ejercido por la naturaleza, mostrándose tan agradecida por aquel cambio de situación. ¡Con qué ardimiento habían trabajado sus manos desde el día en que se recibió el nombramiento de su padre bajo la forma de un decreto! Y ciertamente había muchas cosas de qué cuidarse y no pocos preparativos que hacer. ¿No era necesario ahorrar á sus padres toda molestia, toda contrariedad y trabajo? La carga de otro no le parecía á ella nunca demasiado pesada para sus fuerzas. El príncipe había mandado remitir á su nuevo servidor una suma suficiente para cubrir los gastos de su viaje, y el buen tío guardabosque agregó algo de su propio peculio, pero todo ello no hubiera bastado si Isabel no hubiese trabajado durante las últimas semanas para una lencería.

No solamente los días, sino también gran parte de las noches con frecuencia, se emplearon en aquella obra... Y cuando los padres, fatigados, se habían dormido tranquilamente, la joven se levantaba silenciosa para coger de nuevo la aguja y aumentar en algunos *groschen* la suma destinada á los gastos de viaje.

Estas penas y fatigas no alteraban la serenidad ni la salud de la joven; tan sólo tuvo un momento de angustia, una amarga aflicción que la hizo derramar algunas lágrimas, cuando se presentaron dos hombres para cargar con su querido piano á fin de llevarse á su nuevo dueño. Lo habían vendido muy barato, por algunos escudos tan sólo; pues viejo ya, no habría podido resistir tan largo viaje; mas era para la familia un antiguo y querido amigo. Sus sonidos sordos, algo temblorosos, eran tan gratos para el oído y el corazón de Isabel como la misma voz de su madre, y ahora quedaba descartado de la vida común, que tanto había embellecido. ¡Perder un amigo..., esto es doloroso; se le llora toda la vida...; pero perderle, retirarle de su existencia voluntariamente..., enviarle á casa de extraños..., venderle!.. ¡Ah, qué pesar! Sin embargo, por profundo que fuera, el valeroso corazón de la niña supo sobrellevarlo, y dominarle después, y ahora le rechazaba muy lejos de sí, como tantos otros dolores que se han sufrido silenciosamente. Mientras Isabel contemplaba con sus ojos límpidos y brillantes los velos grises que huían hacia el horizonte ante las claridades crecientes del alba, como para pronosticarles un porvenir feliz que triunfaba de las brumas de la mañana, nadie hubiera podido reconocer en aquel rostro, que expresaba una fe tranquila y un contento puro y santo, el menor vestigio de las luchas valerosamente sostenidas.

Durante media hora el coche continuó rodando por el camino, cuidadosamente conservado, y después tomó otro que se desviaba á la izquierda para penetrar en el bosque. El sol brillaba en todo su esplendor y parecía sonreír á la tierra, que para honrarle, sin duda, se había engalanado durante la noche con sus más hermosos diamantes. Hacia la media noche, en efecto, había estallado una violenta tempestad, lloviendo copiosamente, y gruesas gotas, suspendidas de la extremidad de cada hoja, retemblaban ó caían ruidosamente sobre la imperial del coche cuando un latigazo del postillón alcanzaba una rama inclinada.

...¡Qué magnífico bosque! Del seno de espesos tallares elevábanse árboles gigantescos que á gran altura sobre la tierra unían sus ramas como para defender su suelo misterioso contra dos enemigos, el aire y el calor. Tan sólo acá y allá un fino rayo de sol teñido de verde deslizábase de rama en rama, para acariciar después las humildes hierbas ó los fresales silvestres, cuyas florecillas parecían otros tantos copos de nieve olvidados por el invierno.

Más adelante aparecieron los árboles más espaciados, y poco después se divisó la casa forestal, situada en el centro de un pequeño valle. El postillón cogió su bocina y produjo un sonido que fué acogido por los furiosos ladridos de algunos perros; mientras que una bandada de palomas, espantadas por aquel estrépito, abandonó el tejado de la casa, remontando rápidamente su vuelo.

En el umbral de la puerta estaba un hombre que vestía el uniforme de guardabosque; de estatura colosal, tenía espesa y larga barba que caía sobre el pecho; y con la mano sobre los ojos, contemplaba ansiosamente el coche que avanzaba... Después echó á correr, profiriendo una exclamación; precipitóse sobre el coche; apenas detenido, abrió la portezuela, y recibió en sus brazos á Ferber, que se disponía á bajar... Los dos hermanos prolongaron aquel mudo abrazo durante algunos segundos, y después el colosal guardabosque separóse un poco del recién llegado, aunque reteníndole por el hombro, y examinó con ternura aquel cuerpo delgado, aquel rostro pálido que revelaba la fatiga.

— ¡Pobre Adolfo, exclamó, ahogando la emoción que hacía temblar su voz, cómo te ha tratado la suer-



Isabel se lanzó del vehículo...

te!.. ¡Pero todo esto va á cambiar; aquí volverás á ponerte sano y fuerte y estarás como el pez en el agua!.. Aún se puede remediar todo... Sé mil veces bien venido... ¡Ahora no nos separaremos ya nunca hasta la hora en que suene el gran *halali!* En tal momento no nos consultarán sin duda sobre los inconvenientes que pudiéramos tener en separarnos, ni nos preguntarán si preferimos permanecer juntos.

El guardabosque procuraba dominar su emoción; mas no pudiendo conseguirlo, volvióse vivamente para ayudar á su cuñada á bajar del coche, y cogió al pequeño Ernesto, á quien abrazó con ternura.

— Debo confesar, haciéndos justicia, dijo el guardabosque sonriendo, que habéis llegado muy temprano, cosa bien difícil cuando se viaja con mujeres.

— ¿Es esa tu opinión respecto á nosotras? ¡Eh!, querido tío, debes advertir, sin embargo, que las mujeres conocemos la fisonomía del sol cuando se presenta á la tierra.

— ¡Bravo!, exclamó alegremente el guardabosque, profiriendo una sonora carcajada. Pero ¿quién replica en ese rincón del coche?... ¡Vamos, sal de ahí, niñita!

— ¿Yo niñita?... ¡Vamos, querido tío gigante, que ahora te asombrarás cuando haya salido del coche y veas mi estatura!..

Así diciendo, Isabel se lanzó del vehículo sin tocar apenas el estribo, y de un salto hallóse junto á su tío, empujándose para medir con él.

— Ya lo ves, añadió Isabel, casi te llevo á los hombros empujándome un poco, y esto es más que suficiente para una modesta joven.

El tío la contempló un instante colocada junto á él, derecha como un cirio, seria en su pretensión, empujándose sobre la punta de sus piecitos, midiendo su estatura con la mirada, y con expresión satisfecha... De repente el guardabosque la levantó, como si hubiera sido una pluma, llevósela en brazos, en medio de las carcajadas de los presentes, y entró en

la casa gritando, con una voz que parecía el fragor del trueno:

— ¡Sabina, Sabina, ven aquí pronto!.. ¡Quiero enseñarte cómo son lasavecillas de la ciudad!

Llegado al vestíbulo, depositó á Isabel en tierra con el cuidado y las exageradas precauciones que se hubiera impuesto para manejar un frágil juguete; después cogió con suavidad su cabeza entre sus grandes manos, y besó varias veces la frente de la joven, repitiendo:

— ¡Esta liliputiense, esta princesa del Claro de Luna, que se imagina ser casi tan alta como su tío!.. ¡Pequeña hada, que pasas sobre la hierba sin rozar una brizna, bien puedes conocer la fisonomía del sol á todas horas del día, pues que tienes la cabeza cargada de sus rayos!

En la confusión del momento la joven había perdido su sombrero en el instante de cogerla su tío; y la extraordinaria abundancia de cabello rubio dorado que rodeaba su cabeza comunicábala un aspecto tanto más particular cuanto que sus finas cejas, bien dibujadas, y las largas pestañas que franjeaban sus párpados eran negras.

Por una de las puertas que daba acceso al vestíbulo apareció de pronto una mujer anciana; mientras que en el piso superior algunas cabezas masculinas se inclinaban con curiosidad, desapareciendo en seguida apenas se encontraron con la mirada del guardabosque.

— ¡Vamos, vamos, dijo éste, de nada sirve desaparecer y huir, porque ya os he visto!..

— Esos son mis guardas, añadió, volviéndose hacia su hermano; son curiosos como gorriones; mas hoy no puedo censurarlos...

Al decir esto fijó una mirada cariñosa en Isabel, ocupada en reunir sus largas trenzas y arrollarlas alrededor de su cabeza, y después cogiendo la mano de su anciana sirvienta dijo con acento cómico:

— La señorita Sabina Halzin ministro de negocios, interiores de la casa, con derecho de vigilancia y de alta policía sobre todo cuanto existe en el corral, en el establo y en la cuadra... Es además soberana absoluta del departamento de la cocina, con derecho de vida y muerte sobre todo lo que anda en cuatro patas, excepto mis perros. Cuando pone los platos sobre la mesa, sentaos tranquilamente y comed con buen apetito, pues sabe lo que hace. Si se le antoja comenzar á referir sus leyendas de aparecidos y sus cuentos de brujas... ¡hum, hum!, esto podría durar largo tiempo y aburrirnos algunas veces, pues no siempre sabe lo que se dice... Y ahora, añadió, volviéndose hacia su sirvienta, que reía de la mejor gana y cuya extremada fealdad estaba compensada con una mirada llena de benevolencia y con el admirable aseo de su ropa, ahora nos vas á entregar todo cuanto contienen

la cocina y la bodega. Por fortuna, has hecho tus pasteles de Pentecostés antes que de costumbre, en previsión de las queridas personas que han llegado, y vamos á ver si los has confeccionado tan bien como de costumbre.

El guardabosque abrió una puerta lateral que conducía á un reducido comedor, y todos le siguieron; solamente Isabel no pudo abstenerse de dirigir una mirada hacia la gran puerta del patio, cuyo umbral estaba ocupado por una infinidad de aves de todas las razas conocidas. A través de aquella puerta se veían risueños parterres de flores y manzanos, cuyas ramas, de un blanco sonrosado, elevábanse por encima del muro. El jardín, muy grande, trepaba por la montaña, formando bancales sobrepuestos, y había en su recinto algunas magníficas arboledas pertenecientes antes al bosque, del cual se había tomado el terreno necesario para construir la casa. Mientras Isabel, encantada por el espectáculo que tenía á la vista, se apoyaba contra la puerta del vestíbulo, sin poder separar sus ojos del paisaje de los alrededores, abrióse la puerta de una de las dos alas del edificio y apareció una joven. Notablemente linda, aunque tal vez un poco demasiado pequeña, parecía que la naturaleza había querido reparar este defecto dándole ojos excesivamente grandes, por decirlo así; eran dos soles, tan luminosos, tan profundos, que se podía decir, como lo hubiera dicho un héroe de la *Astrea*: «Maduran los frutos y entreabren las flores.» Su cabello negro, muy abundante, estaba arreglado con visible y sabia coquetería, y algunos bucles se desprendían para realzar la blancura de lirio de una frente modelada según las más puras reglas de la plástica. El mismo traje, aunque muy sencillo y de tela muy basta, revelaba cierto buen gusto, y el observador más indiferente no hubiera podido menos de sonreír al contar los pliegues hechos sobre el dobladillo de la falda, demasiado larga porque no dejaba ver bastan-

te bien los dos piececitos, que de cuando en cuando por debajo de ella se asomaban.

La joven llevaba una cesta grande llena de grano, del cual arrojó un puñado en el suelo del patio. En el mismo instante se produjo un gran tumulto; de todos los tejados precipitáronse bandadas de palomas; las gallinas abandonaron apresuradas, cacareando con toda su fuerza, las perchas que habían elegido, y el perro grande, guardián del local, se creyó obligado á asociarse á aquel estrépito con algunos ladridos.

Isabel permanecía inmóvil, muda de sorpresa. Cierro que su tío había sido casado; pero ella sabía muy bien que jamás había tenido hijos. ¿Quién era, pues, aquella joven, de la que nunca hizo mención en ninguna de sus cartas?.. La sobrina del guardabosque bajó los escalones que conducían al patio, y acercóse á la joven desconocida.

— ¿Es usted de la casa?, le preguntó amistosamente.

Los ojos negros de la interpelada se fijaron en Isabel con expresión de frialdad, y claramente indicaban una sorpresa más que desagradable; sus labios, un poco delgados, se fruncieron desdeñosamente mientras sus párpados, al bajarse, cubrieron en parte los ojos brillantes, que se apartaron de Isabel. Después, tranquila y silenciosa, como si creyese estar sola, arrojó á puñados el grano contenido en su cesta, distribuyéndole tan imparcialmente como era posible á las aves que la aturdían con sus clamores.

En el mismo instante Sabina, que llevaba la bandeja con las tazas para el café, pasó por delante de la puerta que conducía al vestíbulo, é hizo una seña á Isabel, que parecía haber echado raíces en el suelo del patio y permanecía inmóvil, poseída de asombro... Después, cuando la joven se hubo acercado á la anciana, ésta la cogió de la mano y atrájala á la casa, diciendo:

— Venga usted, hija mía... Eso no vale la pena de que lo mire.

En la habitación principal se hallaba reunida toda la familia, y todas las personas que la formaban parecían haber vivido siempre en aquella dulce intimidad y confianza. La madre ocupaba un cómodo sillón que su cuñado había puesto junto á la ventana, desde donde podía contemplar un paisaje encantador por el claro del bosque. Un gato grande, atigado, acababa de saltar con toda confianza á sus rodillas, y complaciale evidentemente se arrojó sobre su dorso aquella dulce mano. En cuanto al niño Ernesto, las cuatro patas de la habitación le representaban una inagotable fuente de cosas sorprendentes é interesantes. En la silla, y habíase detenido con muda admiración delante de un gran armario de cristales que contenía una magnífica colección de mariposas. Los dos hermanos, sentados en el canapé, discutían sobre la instalación de la familia. En el momento de entrar Isabel oyó á su tío decir:

— Después de todo, si no halláis donde alojaros en el castillo, os quedaréis provisionalmente en la habitación del primer piso; yo pondré mi despacho en cualquiera parte, y me quejaré tanto y tan bien, que habrán de permitirme construir otro piso en el ala de esta casa.

Isabel, dejando á un lado su mantón de viaje, ayudó á la anciana Sabina á poner la mesa para el almuerzo. Una sombra acababa de perturbar la dulce benevolencia que llenaba su alma, pues desde que tenía uso de razón no recordaba haberse encontrado jamás frente á frente con la hostilidad, é ignoraba sincera y completamente que debiese este privilegio al encanto de su aspecto, á la pureza y nobles sentimientos de su corazón, que ganaban ó desarmaban á cuantos la habían conocido. Había aceptado esta benevolencia de todos como una cosa natural, como cosa corriente, pues ella misma experimentaba inagotable simpatía por todo cuanto existe, y jamás hubiera podido dejar de manifestarla, hasta á los seres más humildes. Su sorpresa y alegría al encontrar una joven casi de la misma edad que ella, y de la cual se prometía hacerse amiga al punto, ó por lo menos compañera, fueron tan grandes, que sintió doblemente el desvío que aquélla le había manifestado. El esmero que un observador hubiera reconocido sin dificultad en el tocado y en el aspecto de la desconocida había pasado inadvertido para Isabel, sin dejarle, por lo tanto, ninguna mala impresión. En este punto, sobre todo respecto á sí propia, mostraba una indiferencia infantil, cuidadosamente mantenida por sus padres, que la habían inducido siempre á enriquecer su espíritu desarrollando su instrucción, á perfeccionar su alma, apartando de ella todo pensamiento que no

fuera grande y bueno, afirmándole — lo cual era ciertamente la pura verdad — que ningún adorno podría comunicarle mayor belleza que aquella cultura de la inteligencia y del corazón.

La expresión pensativa que se notaba en las facciones de la joven no dejó de observarla su madre, la cual la llamó á su lado antes de hacerle ninguna pregunta. Isabel que jamás había ocultado á sus padres un solo movimiento de su alma, comenzó á referir el singular encuentro que acababa de tener; pero desde las primeras palabras el guardabosque aguzó el oído, y entre sus pobladas cejas se formó una arruga profunda, comunicando una expresión sombría de enojo á su franco semblante.

— ¿Conque ya la has visto?, preguntó, interrumpiendo el relato de su sobrina. Vamos, será preciso contaros lo que á ella se refiere. La admití en mi casa algunos años hace para que ayudara á Sabina, que se

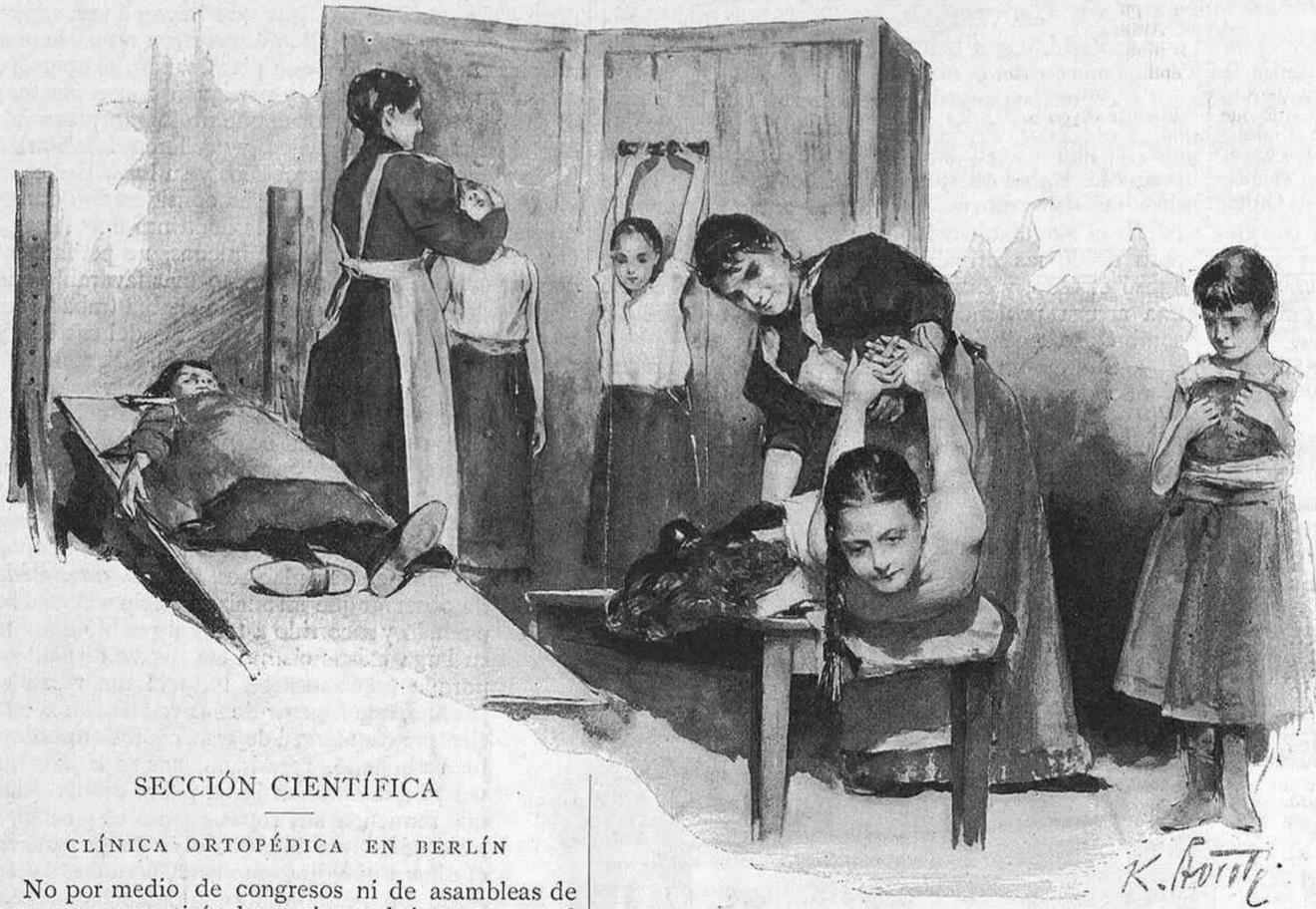


... arrojó á puñados el grano contenido en su cesta...

hacia vieja y no había sido nunca muy fuerte. Es parienta de mi difunta esposa, y no tiene en este mundo ningún allegado próximo ni lejano. He querido hacer una buena acción, ofreciendo apoyo á la niña abandonada, y me he impuesto un sacrificio sin la menor necesidad de ello... Pocas semanas después de su instalación aquí, eché de ver que no había una sola idea sana en su cerebro..., nada más que vanidad, disgusto al trabajo y á su humilde condición; nada más que aspiraciones insensatas, peligrosas, hacia todo cuanto brilla, hacia todo cuanto atrae las miradas, hacia todo lo que obtiene las cortesías y lisonjas de los caracteres viles y cobardes... Yo estaba muy bien dispuesto á enviar á esa joven al sitio de donde la saqué; pero Sabina se entregó á una serie de lamentaciones contra las cuales no tuve fuerza para luchar; y sin embargo, bien sabe Dios que la pobre mujer no tenía interés alguno en conservar junto á sí á esa perezosa, que nunca pensó más que en acicalarse y presumir, pues habéis de saber que se mostraba impertinente con mi ama de gobierno, creyendo que su parentesco conmigo la autorizaba á tratarla altivamente. Ya comprenderéis que le apliqué los humos, y lejos de permitirle que pasara el tiempo componiéndose, como se lo dictaba su inclinación, la obligué á trabajar de firme para combatir en ella el demonio del orgullo... Durante algún tiempo la cosa marchó bastante bien; pero allá abajo, en Lindhof — es el castillo nuevo de los Gnadewitz, que su legatario universal vendió á un tal Sr. Valde, — allá abajo, repito, hay desde hace cosa de un año cierta baronesa de Lessen. El propietario del castillo, que no tiene mujer ni hijos, es una especie de anticuario, un sabio muy amante de las cosas viejas, y viaja de continuo, dejando á su hermana única, aún soltera, en compañía de esa señora de Lessen y bajo su protección. Desde entonces todo está revuelto en el país. Cuando me decían en otro tiempo: «He ahí un hombre devoto,» me descubría respetuosamente; pero ahora me alejo de él lleno de ira, porque las cosas

han cambiado mucho. La baronesa de Lessen pertenece á esa secta de pietistas que llegan á ser implacables para todos aquellos que sufren aquí abajo y no piensan como ellos, que petrificando su corazón, estrechan su inteligencia y persiguen con encarnizamiento á todas las personas que no juzgan propio tener siempre los ojos bajos, y prefieren levantarlos hacia el cielo para buscar á Dios y su luz... Esa es la vía que mi excelente sobrina ha considerado oportuno seguir; y en verdad que las doctrinas más falsas y erróneas, las más violentas é inicuas, no podían encontrar para desarrollarse terreno más favorable que el de su pobre cerebro. Mi sobrina había trabado conocimiento con una de las camareras del castillo, y pasaba allí todo el tiempo de que podía disponer; en un principio no fijé en ello la atención, y la dejé completamente libre de emplear sus ratos de ocio como quisiera; mas el espíritu de propaganda entró en juego, y esa pobre necia se permitió juzgar la conciencia de otro... ¡Y de qué manera!.. ¡Ella, que no hubiera hecho por la beneficencia ni el sacrificio de una cinta nueva, ni el de ninguno de sus placeres, tuvo la ocurrencia de observar que mi anciana Sabina, la cual ha cuidado y socorrido á todo el pueblo durante su larga existencia, no era bastante piadosa porque no se pasaba todo el día rezando! ¡Sabina, que á pesar de sus reumatismos está siempre dispuesta á dejar su cómodo aposento bien abrigado, para ir, apenas se la llama, á velar á una enferma ó á un pobre niño!.. ¡Ella, que remienda sus ropas cuanto es posible, á fin de alimentar á los que carecen de pan con el dinero que otra emplearía para engalanarse!.. En fin, esto era lo que pasaba, y convendréis en que había ya suficiente para irritarse. Muy pronto, yo mismo fuí objeto de los sermones; y como pienso que no necesito recibir lecciones de ignorante de esa especie, como pretendo conocer mis deberes para con Dios y mis semejantes, y como siempre traté de cumplirlos del mejor modo posible, no quise permitir á esa necia vanidosa que se encargara de lo que ella dió en llamar mi conversión, exactamente como si yo fuera un hereje. Ya supondréis que la envié á paseo en cuanto á mí se refería, prohibiéndola en absoluto que volviera al castillo de Lindhof, toda vez que bajo pretexto de la religión la distraían de sus deberes. Tengo el sentimiento de añadir que mi prohibición no ha servido de nada; esa joven ha tenido á bien considerarse perseguida por su fe y se va ocultamente al castillo á pesar de mis órdenes. De su agradecimiento á mí, no hay que hablar. Y lo que más me enoja es que entre ella y yo no existe ya ningún lazo, y que á causa del desdén que me manifiesta, no puedo ni siquiera darle un buen consejo, poniéndola en guardia contra un peligro cualquiera. Para coronar la situación, en el cerebro trastornado de esa joven domina ahora una idea fija..., ignoro cuál... ¿Creeríais que desde hace unos dos meses se ha condenado al mutismo más completo? No la hemos oído articular ni una palabra, ni una sílaba, ni siquiera una exclamación, y esto no solamente respecto á nosotros dos, Sabina y yo, sino respecto á todos. Ni el razonamiento, ni la súplica, ni las amenazas, ni las órdenes más terminantes han bastado para cambiar esa resolución. ¿Habrá hecho algún voto? ¿Será que se ha impuesto una penitencia? Nadie lo sabe. Atiende á sus ocupaciones como en otro tiempo, come y bebe como de costumbre, y no es menos vanidosa que antes, sino todo lo contrario. Sin embargo, como me parecía que estaba un poco más flaca y pálida, envié á buscar un médico que la había cuidado ya durante una enfermedad que sufrió y por la cual Sabina estuvo tres días y tres noches en pie, sin permitirse un momento de reposo. El médico, después de haberla examinado, me dijo que estaba muy buena, físicamente; pero que tenía un espíritu exaltado por naturaleza, y que bajo la influencia de algunas excitaciones podría muy bien llegar á la locura... Y como en su familia se han contado algunos casos de enajenación mental, nos recomendó mucho que la dejáramos tranquila, añadiendo que el mejor día, cansada de su papel de muda, comenzaría á charlar como una cotorra, mientras que, si hacíamos demasiado aprecio de aquella extraña resolución, sería capaz de perseverar en ella aunque solamente fuese por amor propio... Me he atenido á este consejo; pero ¡Dios mío, qué sacrificio de todos los instantes! Jamás he podido tolerar á mi alrededor malas caras, semblantes sombríos; y mejor quisiera comer pan solo con buena gente, alegre y franca, que pasteles en compañía de personas adustas.

(Continuará)



## SECCIÓN CIENTÍFICA

## CLÍNICA ORTOPÉDICA EN BERLÍN

No por medio de congresos ni de asambleas de protesta conseguirán las mujeres abrirse paso en el camino de su llamada emancipación, ni lograrán de esta suerte hacer efectivos sus derechos al ejercicio de ciertas profesiones que hasta ahora ha monopolizado el hombre y que con tanta razón como éste pueden ejercer aquéllas. En efecto, muchas veces la constancia y la energía de una sola mujer han podido encontrar un nuevo modo de ganarse honradamente la subsistencia, dando con ello un ejemplo que fácilmente podrán seguir las que se sientan con voluntad y con conocimientos para llevar á cabo una empresa análoga. Tal ha sucedido con la señorita Catalina Wegner, que en Berlín ha conseguido formar bajo su dirección una clínica ortopédica y de gimnasia terapéutica, en la que se dan cursos públicos y privados.

Tiempo hace que en Suecia las mujeres se dedican á esta especialidad, pero en las demás naciones las mujeres habíanse limitado hasta ahora á ser profesoras de gimnasia ordinaria, de esa gimnasia que sólo tiene por objeto el robustecimiento del cuerpo.

La señorita Wegner no fué, en un principio, sino una profesora de éstas; pero habiendo tenido ocasión de ver en el ejercicio de esta profe-



Fig. 2. - Suspensión en el aparato de la cabeza para enderezar la columna vertebral

Fig. 1. - CLÍNICA ORTOPÉDICA EN BERLÍN. - 1. Posición tendida y con suspensión en una superficie plana é inclinada. - 2. Enderezamiento del cuello. - 3. Ejercicios con pesos. - 4. Ejercicios de resistencia en posición tendida después del masaje.

sión multitud de niños contrahechos que necesitaban un tratamiento especial, ocurriósele que podía haber en esto un campo amplísimo á su actividad. Inmediatamente puso manos á la obra, y después de haber estudiado privadamente con un médico ilustre anatomía y ortopedia, entró como enfermera en la policlínica universitaria del profesor berlinés Wolf. En 1894 la señorita Wegner sufrió los exámenes de ortopedia, y provista del título correspondiente, abrió la clínica que nos ocupa.

El municipio puso á su disposición una sala de gimnasia para ejercicios ortopédicos y autorizola para instalar en ella los aparatos necesarios, con la condición, empero, de que había de curar gratuitamente á cierto número de niños pobres, número que ella espontáneamente aumentó. En cuanto á los niños de pago, los honorarios son 25 marcos mensuales los ricos, y los de posición modesta una cantidad proporcionada á los recursos de sus familias.

A pesar de que sólo lleva dos años de práctica, la señorita Wegner ha obtenido éxitos que permiten asegurar que en la ortopedia puede encontrar la mujer una profesión á la que perfectamente se adaptan sus aptitudes.

He aquí algunas curaciones realizadas por la señorita Wegner.

Una niña de once años padecía de raquitismo, y estaba, á consecuencia de esta enfermedad, tan poco desarrollada que no aparentaba más de cinco años. Mas no era esto solo el único defecto de la infeliz criatura. Sabido es que el raquitismo consiste en la calcificación insuficiente del tejido destinado á la osificación, á consecuencia de lo cual los huesos no se endurecen y por consiguiente no pueden ofrecer la resistencia necesaria. Resultado de todo ello y del descuido de los padres fué que en la niña se inició una desviación de la columna vertebral que aumentó de día en día, complicándose con desviación de las vértebras, elevación de costillas y relajación de

varios músculos. Además, la desviación de aquellas partes óseas produjo opresión de los nervios correspondientes y por ende dolores agudísimos. En tan deplorable estado encontrábase la paciente, cuando en febrero de 1896 fué sometida al tratamiento de la señorita Wegner: después de un corto período de masaje y de gimnasia terapéutica cesaron los dolores, y en septiembre del mismo año pudo comprobarse un aumento notable en el desarrollo de la niña.

Otro caso notable es el de una joven de 16 años que padecía de desviación de la columna vertebral y consiguiente elevación de las costillas, enfermedad que se había iniciado á la edad de siete años y que, descuidada en un principio, habíase desarrollado de tal manera, que el último médico consultado no pudo corregir en lo más mínimo ninguno de los defectos del sistema óseo de la muchacha. A los dos meses de sometida al tratamiento de la señorita Wegner, consistente en masaje y gimnasia terapéutica, las costillas adquirieron cierta flexibilidad, de suerte que la elevación de las mismas no sólo no aumentó, sino que disminuyó considerablemente, desapareciendo al propio tiempo los intensísimos dolores que también sufría la paciente y mejorando de una manera notable el estado general.

Esta ortopedia, fundada en la gimnasia terapéutica natural y combinada con el masaje, ofrece grandes ventajas á todas aquellas personas que no pueden comprar los aparatos mecánicos, como los del sistema Zander, ni tienen medios para someterse á otros tratamientos que exigen grandes dispendios.

El peligro de esa clase de enfermedades es temible durante todo el período del crecimiento humano, aun cuando se logre á veces una curación ó una me-



Fig. 3. - Enderezamiento en el aparato horizontal

joría aparentes; pero merced al tratamiento ortopédico de la señorita Wegner, el paciente se acostumbra á mover y utilizar los músculos sin aparatos, á mantener los miembros en su posición normal y á respirar bien, de modo que aun en su casa, es decir, fuera de la clínica, puede tener los miembros enfermos en las posiciones que á cada uno convienen.

Cuando se estudia la obra realizada por la señorita Wegner, cuando se ve la paciencia, la habilidad y el vigor de que da pruebas en el tratamiento de sus enfermos, cuando se contempla á las infelices criaturas deformes acariciando á la joven que ha logrado calmar sus dolores y devolver á sus miembros contrahechos su posición normal, hay que reconocer que en esta esfera de la actividad humana puede realizar la mujer una misión noble y útil y encontrar un medio de ganarse la subsistencia con tanta honra y provecho para ella como beneficio para los pacientes á quienes consagre sus cuidados.

Ya lo hemos dicho al principio; la que algunas mujeres llaman su emancipación pueden conquistarla por su propio esfuerzo: á los hombres y á la sociedad en general toca fomentar sus nobles iniciativas. - X.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION  
POR AUTORES Ó EDITORES

**CORONA FÚNEBRE Á SANTIAGO COLOM.** - Los amigos y admiradores del distinguido poeta guatemalteco Santiago Colom le han consagrado después de su muerte este recuerdo que contiene varios trabajos en prosa y verso dedicados al mismo por los más reputados escritores de aquel país, y gran número de inspiradas poesías originales del malogrado vate. El libro ha sido impreso en Guatemala en la tipografía artística de Carles.

**BARCELONA Á LA VISTA.** - El cuaderno 9.º de esta interesante publicación que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Antonio López, contiene, como los anteriores, 16 vistas de los monumentos y sitios más notables y típicos de Barcelona. Véndese á 30 céntimos.

**EL EJÉRCITO ESPAÑOL.** - Se ha publicado el cuaderno séptimo de esta notable colección, que contiene 16 bonitas autotipias, reproducción de varios episodios interesantes de la vida militar de campaña de las armas de ingenieros, artillería de montaña y carabineros.

**OBRAS DEL PUERTO DE BARCELONA.** - Se ha impreso en un voluminoso folleto el voto particular presentado á la Junta de obras del Puerto por los Ingenieros de la dirección facultativa de las mismas: sus autores hacen en él muchas y muy notables observaciones sobre la marcha y circunstancias especiales de estos importantes trabajos, y estudian con gran copia de datos las rebajas más convenientes en el arbitrio que se percibe para su ejecución. El voto particular es digno de que en él fijen su atención cuantos por el puerto de nuestra ciudad se interesan, y honra á los ilustrados ingenieros Sres. D. Carlos Mondéjar y D. Julio Valdés que lo han formulado.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
**EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL**  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
**DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.**

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK**

ESTREÑIMIENTO, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

**EL APIOL** de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
Preparado especial para combatir con suceso  
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas»).

**POMADA FONTAINE**  
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.  
El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**  
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales**  
PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D.º CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALCIAS**  
**DIGESTION LENTAS y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**MÈRE DE CHANTILLY**  
ORLÈANS - FRANCE  
**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones  
Infiltraciones y Derrames articulares  
Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes  
Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.  
**BLACK MIXTURE MÈRE**  
BALSAMO CICATRIZANTE  
Para toda clase de Heridas y Madaduras de los Animales.  
EN TODAS LAS DROGUERIAS

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**  
Empleado con el mejor éxito  
**Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Las **Personas que conocen las PILDORAS del D.º DEHAUT** DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
J. FERRÉ y C.ª, Fcos. 102, R. Richelieu, Paris.

**NUEVOS PERFUMES**  
para el pañuelo  
de **RIGAUD y C.ª**  
**VIOLETA BLANCA**  
Perfumes de Birmania.  
Flores de Auvernia.  
Luis XV. - Lucrecia.  
Ascanio. - Ylang Ylang.  
Graciosa. - Rosina.  
Melati de China.  
Lilas de Persia.  
JABONES y POLVOS de ARROZ á los MISMOS OLORES  
8, rue Vivienne, á PARIS

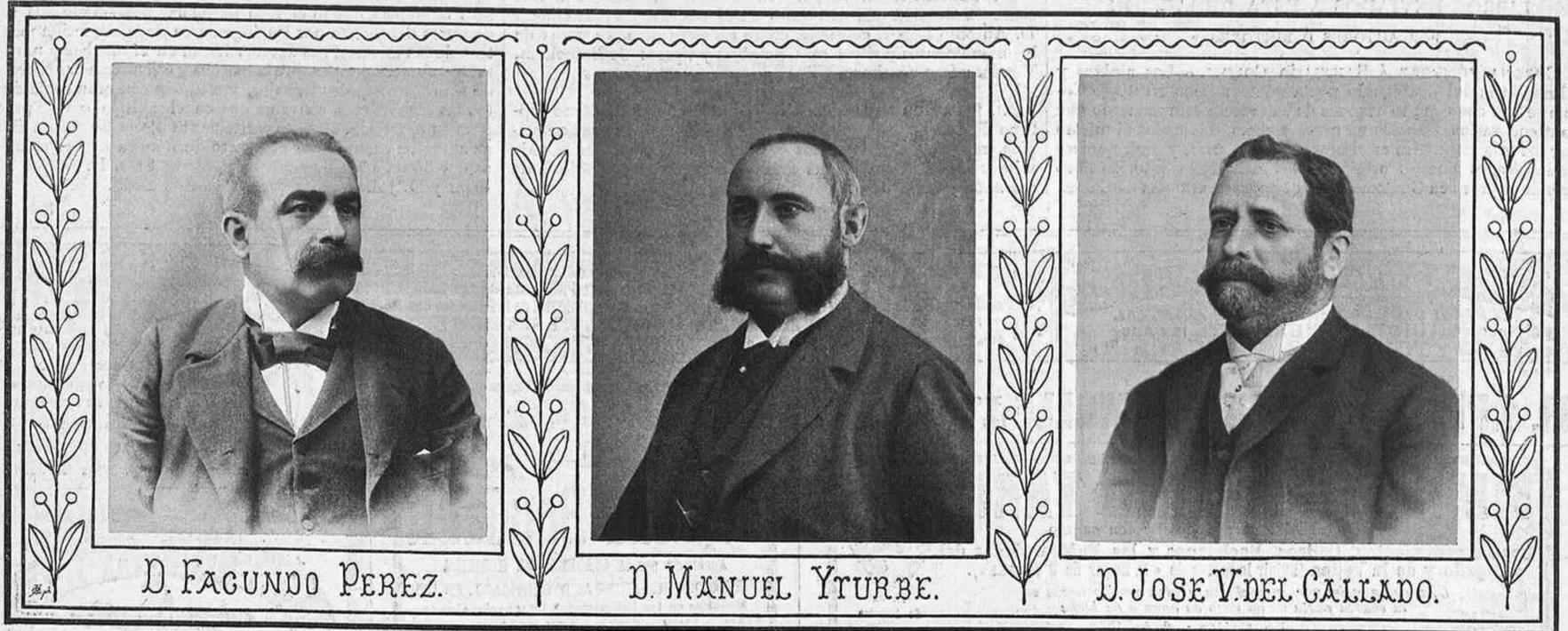
**MEDICACION TÓNICA**  
**PILDORAS y JARABE DE BLANCARD**  
Con ioduro de Hierro inalterable  
**ANEMIA** **COLORES PÁLIDOS** **RAQUITISMO** **ESCRÓFULOS** **TUMORES BLANCOS**  
etc., etc.  
Exijase la firma y el sello de garantia.  
**PARIS**  
40, rue Bonaparte, 40

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero  
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal  
Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**  
**Acritud de la Sangre, Herpetismo, Aons y Dermatosis.**  
El Mismo con **IODURO DE POTASIO**  
Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALISTAS**.  
**CH. FAVROT y C.ª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS.** Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +**  
**DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS D.ºS JORET y HOMOLLE** **REGULARIZAN los MENSTRUOS**  
**EVITAN DOLORES, RETARDOS**  
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



D. FACUNDO PEREZ.

D. MANUEL YTURBE.

D. JOSE V. DEL CALLADO.

PATRIOTAS ESPAÑOLES EN MÉXICO (de fotografías remitidas por D. Claudio Scapachini)

Completando la serie de retratos de españoles residentes en la República Mexicana que más se han distinguido en estos últimos tiempos por las pruebas de amor dadas a la madre patria, insertamos los de los Sres. D. Facundo Pérez, D. Manuel Yturbe y D. José V. del Callado. Es el primero uno de los comerciantes más populares de aquel país, dotado de fecunda iniciativa y tan entusiasta é incansable por todo lo que concierne a España, que á él se deben en parte principal los fructuosos re-

sultados de las suscripciones allí abiertas para el fomento de la armada y socorro de heridos; el segundo, dedicado á los negocios y labores de minería, en los que á costa de grandes esfuerzos, riesgos y penalidades ha logrado reunir una regular fortuna, es director y propietario de ricas minas de oro y pertenece á lo más selecto de los individuos que componen la colonia española; y el tercero, consagrado asimismo desde muy niño al comercio, ha dado á conocer sus excelentes aptitudes ocupan-

do puestos tan distinguidos como el de Director del Banco Nacional de México, establecimiento al que ha hecho prosperar por espacio de muchos años, no sólo con sus acertadas operaciones financieras, sino mejorando sobre manera el local. Oriundos los tres de la provincia de Santander, son respetados y queridos de todos y han dado y continúan dando relevantes muestras de amor patrio que los hacen acreedores á la gratitud y consideración de todos los españoles.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

# VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

**I - CARNE-QUINA**  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

**II - CARNE-QUINA-HIERRO**  
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>o</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## CARRERAS-CAZA

EMBROCCACION MÈRE de Chantilly  
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR  
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLÈANS

## Agua Léchelle

HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

## Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE al Bromuro de Potasio**

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>o</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Precio: 5 fr. en París

## PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Prepara y conserva el cutis limpio y terso

5<sup>a</sup> St-Denis

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 31, Rue de Seine.

## CARRERAS-CAZA

EMBROCCACION MÈRE de Chantilly  
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR  
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLÈANS

## ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Fáb: DETHAN, Farmaceutico en PARIS

## GARGANTA

VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.

Boisir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

## CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm<sup>o</sup> 114, Rue de Provençe, en PARIS  
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.

## AVISO A LAS SENORAS

**EL APIOL** de los  
**JORET-HOMOLLE**

CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS

FABRIANT 150 R. RIVOLI  
PARIS  
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN